EMILIO GONZALEZ DEL CASTILLO

Y JOSE MUÑOZ ROMAN

Las Guapas

Pasatiempo cómico lírico en dos actos, divididos en un prólogo, cuatro cuadros, varios subcuadros y una apoteosis

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FRANCISCO ALONSO Y JOAQUIN BELDA

PRIMERA EDICIÓN

500 ejemplares



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1930

LAS GUAPAS

LAS GUAPAS

Pasatiempo cómico lírico en dos actos, divididos en un prólogo, cuatro cuadros, varios subcuadros y una apoteosis

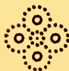
ORIGINAL DE

Emilio González del Castillo y José Muñoz Román

MUSICA DE LOS MAESTROS

Francisco Alonso y Joaquín Belda

Estrenado en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 13 de Junio de 1930



MADRID
IMPRENTA GRAFICA VICTORIA
Benito Gutiérrez, 15
1930

A D. Francisco López Arista,

modelo de empresarios caballerosos, con un abrazo de sincera amistad

LOS AUTORES

Queremos honrar nuestra modesta obrita con los maravillosos versos que el altísimo poeta EDUARDO MARQUINA, leyó la noche del beneficio de CELIA GAMEZ, la artista incomparable.

Quede consignada nuestra gratitud, para la artista, que nos dió el triunfo, y para el poeta, que puso en nuestra obra unas hojas de laurel.

EMILIO G. DEL CASTILLO.-JOSE MUÑOZ ROMAN.-FRANCISCO ALONSO y JOAQUIN BELDA.

¡Alto, señores!
.....Y un día
siquiera, de extraordinario,
a uno de la galería,
permítase un comentario,
ponerle a esta fantasia.

(A Pepehillo)

Los que a diario solemos
por las «LAS GUAPAS» suspirar,
todas las noches te vemos,
Pepehillo, arrebatar
a esta mujer, y tenemos
—pensemos lo que pensemos—
que aguantarnos y callar.
Llegas, con tu aire de fiesta
garboso; en tu contoneo
su ritmo apoya la orquesta

y... el capote de paseo
se encarga de lo que resta.
Muy lucido es tu papel;
pero te he de confesar
que, fuera del redondel,
la gente encuentra a faltar
lo más sustancioso de él.
De sus gracias hechiceras
nos figuramos que estás
prendadísimo, y quizás
disculpamos que la quieras;
pero, de todas maneras,
buen mozo ¿iba a estar demás
que, hablando, se lo dijeras?
Porque llegar y tender
la mano y salir de aquí
del brazo de una mujer,
sin que te dé más que hacer
que acotarla para tí,
me parece demasiada
facilidad: maja apuesta,
bien vale un alto en la orquesta,
su conquista codiciada;
bien vale, el brazo tendido,
cortés, el chapeo en él,
llegarte a endulzar con miel
de palabritas su oido,
y en fin, aunque esté por tí,
bien vale hacerte de nuevas,
pedir gracia, darle pruebas,
¡mostrar, al salir de aquí,
que sabes lo que te llevas!
Por ejemplo: háblale así.

(Da unos pasos, decidido hacia la maja; pero antes aparta a Pepehillo diciendo muy en «jácara»)

Y... échate a un lado,
torero que la jácara
me ha contagiado;
que ya es brasero,
a los pies de la maja,
todo el tablero;
que hechos tizones,
se consumen por ella
los corazones...
¡Vas, ahora, a ver
como saludan jácaras
a una mujer!
¡como se cebra

de oro y sangre la «jácara»
cuando requiebra!...

(Transición; y ya, francamente hasta el final, se dirigirá el recitador a la Maja, en tono lírico y popular, cantando ligeramente el verso:)

Maja que tienes la piel
de nardos y terciopelo;
maja, carne de clavel
bajo la noche del pelo;
maja que añade al «tronío»
bravo, la cadencia grata
del ceceo de aquel río
que vuelca plata en el Plata;
maja dulce y atrevida,
rosa y brasa, lirio y fuego;
bálsamo en la herida, luego
de ser, en la carne, herida:
tierra de majas, España
celebrando hoy tu majeza,
le entrega, a una maja extraña,
carta de naturaleza.
Y eso que España no olvida
sus dos majas, doble joya:
la «desnuda» y la «vestida»
de Don Francisco de Goya;
pero, comprende sin duda,
mirando y viendote así,
que desde hoy tendrá por tí,
la «Maja semi-desnuda.»
La maja, aurora de maja,
fina hablando, dulce al verla,
por quien la lívida raja
del filo de la navaja
se baña en luces de perla.
Detonante, en su atavío
rojo y gualda, era, hasta ayer,
la maja, estampa del brío
varonil en la mujer;
tirana voz que acataban
lechuginos y toreros
y yunque del que saltaban
las chispas de los chisperos.
Has tenido que venir
tú, de tus claras llanuras,
para hacernos descubrir
«la Maja de las dulzuras;»
la maja, casi paloma,
de gauchesca habla sutil,

campera, al pié de una loma
de los cerros del Tandil,
la maja, en quien el capullo
de la boca menudita
tiene cadencias y arrullo
de «tango» y de «vidalita;»
y, en cuya carne sedeña
celebra nupcias de raso,
un sol de España, en su ocaso,
con una aurora porteña.
¡Bienvenida a los Madriles
maja-chacarera, hoy nuestra,
que a los revuelos sutiles
del abanico en la diestra
y al son de las dulces coplas
con que el oido suspendes,
en vez de apagar, enciendes
las almas en donde soplas!
Flor de Mayo, maja extraña
cuya exótica virtud,
aunque es fuego, se acompaña
de frescor de juventud;
clavo de la «Cruz del Sud»
que saltó, botando, a España
y es hoy, teñido de sol,
puñal de plata en la entraña
de tanto pecho español;
Celia arrogante y serena,
mixta de halago y pasión,
tul blanco, hecho pañolón,
para corros de verbena,
lucero en su amanecer,
suave mirar de mujer
que en tus ojos, cuando alegras
con ellos nuestro querer,
pones la calma, al caer,
de dos grandes alas negras.
¡Dios te pague el resplandor
que trajo a nuestra heredad
tu exótica novedad
de Maja inédita, flor
de las majas de esta edad!...
Son músicos y poetas
amigos tuyos constantes,
porque tú los interpretas,
pero ellos te sirven antes:
sus obras, verso ó canción,
más que trama para hacerla

vivir con tu inspiración;
¡estuche de orfebre son
para tu hechizo de perla!
Y así, estas «GUAPAS», paisaje
que, en torno de tu persona,
como un rosal, te corona
de púrpura: varillaje
labrado, pomposo y rico
donde en feliz maridaje
son, dànza y canto, el celaje
de tu estampa de abanico.
Como en un huerto diverso
pica el libro, abeja inquieta,
de Alonso la maestría
y así llègan, ritmo y verso
de la mano, a esta viñeta
que Goya agradecería...

(Refiriéndose al cuadro que tiene ante los ojos y describiéndolo líricamente)

Renace un siglo abolido;
oro y negro es el vestido,
Celia, a tu cuerpo ceñido;
y fué discreta elección
vestirte de noche, con
oro de astros diluido...
Porque así, conforme estás,
las pupilas entornadas,
todas tus lineas, veladas
en sombra o en fuego, y, más
que encubiertas, subrayadas.
¡Parece que solo vas
vestida de tus miradas!
Bien escogido, el color
del traje que, en su caer,
no es vestido de mujer,
sino capullo de flor;
y aunque prendida y sujeta
de las cárceles del pelo
donde se enredó, saeta,
¡bien cortada, esa peineta
que es ala en mitad de un cielo!
¡Tal vez, de este modo, quiso
quien le dió forma, indicar
que posarse en tí es llegar
de un vuelo hasta el paraíso!

(Transición: natural)

No tengo más que decir,
ni abuso más de un favor,

hoy que es tu fiesta, en tu honor,
por Madrid, viene a cumplir;
cinco años son ya de dar
tu arte a su escena y el brillo
de tus ojos a su altar.....
Ahora, puedes continuar
tu camino, Pepehillo;
pisa recio, abre tamaña
la pupila al resplandor
de triunfo que te acompaña,
y disculpa si un rumor
de envidia, al paso te daña.....
¡Se va contigo la flor
de la Argentina, en España!

Eduardo Marquina

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORINDA JOSEFINA NEGRA LA CHACARERA LA MAJA	Celia Gámez.
EL MARQUES JOSEFINA BLANCA EL CHACARERO PEPE HILLO	La Yankée.
ALBERTO	Amparito Navarro.
ADELAIDA MANOLA	Olvido Rodriguez.
MAGDALENA DUQUESA 1.ª	Anita Lassalle.
M.ª CAYETANA	Blanquita Rodriguez.
DOÑA EXUPERIA	Carmen Losada.
DONCELLA 1.ª DUQUESA 2.ª	Carmen Lamas.
AMIGA 1.ª	Angelita Navalón.
NIÑA 1.ª	Angelita Velasco.
NIÑA 2.ª	Paquita Martino.
NIÑA 3.ª	Charito Higueras.
UN BOTONES	Manolita López.
DONCELLA 2.ª	Aurea Azcárraga.
APOLINAR CARRASCOSA.	Lino Rodriguez.
QUINITO CORONILLA	Paco Gallego.
LARREA	Carlos Garriga.
SOLANO	Andrés Calvo.
POLIKARPIUSKI	José Bárcenas.
RICO	Paulino Casado.
JUAN	Pedro Cruz.
CORONADO	Manuel P. Moulián.
ATIENZA	César Antolinos.
MORENO	Francisco Rodriguez.
ANTONIO	Pedro Cruz.
CRIADO	Francisco Rodriguez.
UN NEGRO	José Peña.

Rusos-Niñas bien-Pollitos-Girls-Imitadoras-Chacareras y Chacareros-Pepehillos-Majas-Petimetres-Cocheros Lacayos-Pajes, etc. etc.

La acción en Madrid, actualmente
Todas las indicaciones, lado del actor.

Coreografía, admirablemente puesta por Manolo Titos. Decorados de Bulbena, Carratalá, García y Ros y Viuda de Muñoz. Figurines y vestuario de Pepe Zamora y Pastrana. Atrezzo de Vázquez Hermanos. Apuntadores: José Camacho e Ignacio Planas.



ACTO PRIMERO

PRÓLOGO

Telón corto de habitación corriente, con puerta en el mismo. Una mesa cubierta y sobre ella tinteros, plumas, papel, teléfono, etc.; sillas alrededor.

Aparecen reunidos los siguientes personajes: SOLANO, atildado y retocado, sin ser elegante. LARREA, hombre con cara de bruto y ademanes y palabras enérgicas. RICO, un señor enlutado de aspecto fúnebre: es el eterno pesimista. CORONADO, un hombre calvo y con cara de resignación. MORENO y ATIENZA, dos sujetos que sólo hablan cuando gritan todos. A su tiempo, QUINITO CORONILLA, tipo de muchacho tímido, atildado a la manera de los dependientes de comercio.

Al alzarse el telón aparecen en plena bronca. Unos sujetan a Larrea, otros a Solano. Han rodado algunas sillas, etc. etc.

Hablado

SOLANO ¡Lo mato!

LARREA ¡Soltadme!

LOS OTROS ¡Quietos!

SOLANO (Indignadísimo.) ¡Me ha amenazado con el bastón, y soy él presidente!

LARREA ¡Esa palabra que ha dicho, no se la paso ni a usté, ni al Presidente de la Real Academia!

CORONADO ¡Por Dios, Larrea!...

SOLANO No me la pasa, porque es usté un analfabeto que no conoce el idioma.

TODOS ¿Eh?

SOLANO (Ciego de ira.) ¡Un imbécil que no sabe que la palabra somero, no es un insulto!

TODOS ¡Lo mata!

SOLANO Y sobre todo, que con bestias de su calaña, es quimérico hacerse comprender.

TODOS (Aterrados.) ¡Señor presidente!...

LARREA ¡Basta! ¿Vèn ustés?... Eso ya es ótra cosa. A mí se me dan razònes, y ya estamos tóos al cabo de la calle. (Sentándose.) Puede continuar la junta. Me doy por satisfecho.

CORONADO ¡Que conste en acta!

SOLANO Sí. Secretario... Pero, bueno ¿y el secretario?... ¿Donde está Coronilla?

QUINITO (Saliendo de debajo de la mesa.) Presente. Si han llegado ustedes a una solución de concordia, salgo y continúo leyendo el acta de la sesión antèrior.

LARREA ¡¡Usté no lee tonterías!!...

QUINITO (Asustadísimo.) ¿Eh?... (Va a meterse otra vez debajo de la mesa, y le contienen.)

LARREA ¡Ahora hablo yo!

SOLANO Usted se calla, y habla cuando le toque el turno.

LARREA A un servidor, nada de juntas, ni de acuerdos. A un servidor, se me liquida en el *incontinente* el pico que me adeuda el barón, o hay aquí más golpes que en una final de campeonato.

TODOS ¿Cómo? ¿Qué dice?

SOLANO ¡Cobraremos todos o ninguno!

ATIENZA
MORENO ¡Que hable el presidente!

SOLANO Con vuestra venia, señores. (En pié.) Como sabéis, esta es la undécima reunión amistosa que celebramos con el mismo fin. Hemos oído el criterio personal de la señora Viuda de Diez y Diez, por boca de su actual esposo y gerente de la zapatería, señor Coronado. (Coronado saluda.) También conocemos el de los señores Manso y Compañía, expuesto por su apoderado, señor Belmonte.

CORONADO ¿Donde está?...

LARREA ¿Dónde está Belmonte?...

QUINITO Ha pedido permiso para retirarse.

SOLANO Ahora nos falta conocer el criterio de Hijos y Sobrinos de Fraile, almacén de ropa blanca y géneros de punto. (Quinito se pone en pie.) En nombre de nuestro compañero Dominico Fraile, que se encuentra ausente, va a hablarnos don Quinito Córonilla, recientemente casado con una sobrina de don Dominico.

RICO — (Con gran conmiseración.) ¿Recién casado?

QUINITO — Sí, señor. Con Adelaida. El día primero de este mes.

SOLANO — Empiece.

QUINITO — Señores... yo tengo que decir algo muy importante.

SOLANO — Tomaremos nota de sus declaraciones.

(Todos se arman de plumas, etc. y se ponen a escuchar interesadísimos, dispuestos a escribir.)

QUINITO — Pues los Hijos y Sobrinos de Fraile, opinan que esta reunión debe acabar inmediatamente, para mi tranquilidad.

TODOS — (Alarmados.) ¿Eh?... ¿Por qué?...

SOLANO — ¿Hay algún motivo grave?

LARREA — ¡Hable de una vez que nos tiene sin aliento, porra!... ¿Es eso?

QUINITO — Es que son las siete, y a mí me consta que desde las cinco...

TODOS — (Con ansiedad.) ¿Qué?

QUINITO — Me está esperando mi señora en el Café de María Cristina.

TODOS — (Decepcionados.) ¡Bah!

SOLANO — Secretario... ¡Siéntese!

QUINITO — Bueno...

SOLANO — (Tose, preparándose para hablar.) ¡Ejem!... Queridós compatriotas... y os llamo así porque todos somos ingleses: Voy a haceros un resumen de la situación. Por undécima vez estamos reunidos en junta de acreedores contra don Alberto Montellano y Paz de los Ríos, Barón de Guadarrama, y, dicho sea con todos los respetos, joven de cierta frescura personal.

LARREA — ¡De mucha frescura!

TODOS — Con todos los respetos.

SOLANO — El aludido Barón, según mis cálculos, tiene hipotecado hasta el título.

TODOS — ¿Qué dice?

QUINITO — La cuenta es clara. A cada uno de nosotros nos debe un pico y somos siete... ¿Qué le queda a Guadarrama si le quitamos los siete picos?

(Suena imperioso el timbre del teléfono.)

SOLANO — ¡El teléfono!... De seguro que es el Barón, que avisa su llegada.

RICO ¿El Barón?... ¿A que no viene?

CORONADO Pero hombre, Rico, usted siempre poniéndose en lo peor.

RICO Piensa mal y acertarás.

SOLANO (Que ha tomado el auricular.) ¿Diga?... ¿Quién? ¡Ah, vamos!... Le llaman a usted, señor Rico.

RICO ¿A mí?... De seguro mi camioneta que ha atropellado a alguien... (Coge el auricular.) ¿Quién es?... ¿Cómo?... Sí... Aquí, Rico... Rico... (Extrañado.) ¿Monín?... ¡No, señora!... ¿Pero qué Adelaida es ésta?

QUINITO (Apresurándose a tomar el teléfono.) Ah, traiga, traiga, que es mi esposa... (Al teléfono.) Adelaida... Sí, rica... Sí, monina... ¿Que llevas dos horas en el ventanal? ¡Me caso en diez!... ¡Dos horas y yo sin poder dejar esta reunión!... ¡Me caso!... En Cristina, sí; espérame... Pide otro chocolate, que ahora voy... Adiós, rica; adiós, monina... (Echándole besos.)

TODOS (Protestando.) ¡Pero, hombre!...

QUINITO (Azorado.) Es que... (Deja el auricular.)

CORONADO Siga usted, señor presidente.

LARREA Bueno, ¿pero no habrá un modo de cobrar?...

ATIENZA (Tímidamente.) Un cuarenta por ciento...

MORENO (Idem.) Un treinta.

RICO No se cansen ustedes. He asistido a veintitrés juntas de acreedores, y la vez que salimos mejor, salimos todos para una policlínica.

LARREA ¡Eso no! ¡Yo cobro las mudanzas y portes que le he hecho, o me lo cargo!

QUINITO ¿Pero es que no hay una solución para este caso?

SOLANO Una hay, pero es tan delicada...

CORONADO ¿Y cobraríamos algo?

SOLANO Lo cobraríamos todo.

LARREA ¡Pues dígala en seguida!

QUINITO ¡Que la diga!

LOS OTROS ¿Cual es?

SOLANO Un matrimonio ventajoso que nos permita cobrar de la novia. El Barón tiene buena figura, es correcto y distinguido... No ignorais que todo Madrid le llama cariñosamente el Barón dandy... Además, está cubier-

to de deudas y no sirve para nada. En resumen, tiene las condiciones precisas para hacerse adorar de una niña moderna.

TODOS (Asintiendo.) ¡Es verdad!

SOLANO Faltaba tropezar con un padre acaudalado de esos que sueñan con dar lustre a su dinero, emparentando con un título.

RICO ¡Bah! Para casar a una hija con este Barón, haría falta que ese padre fuese un adoquín.

SOLANO Es que con ese adoquín ya he tropezado yo.

TODOS ¿Cómo? ¿Quién es?... ¡Hable!

SOLANO Es un compañero de colegio. Apolinar Carrascosa.

RICO ¿Y está dispuesto a transigir?... ¿Qué clase de tipo es?...

SOLANO Originalísimo. Con decirles a ustedes que, poseyendo una inmensa fortuna, teniendo acaparadas las acciones de las mejores sociedades, y, perteneciendo a todos los Consejos de Administración, no es de Bilbao...

LARREA Entonces no hay más que hablar. Mañana presenta usté a los novios, el martes, la toma de dichos, antes de quince días, la boda, y dentro de un mes, cobradas nuestras facturas.

CORONADO ¡Colosal!

ATIENZA ¡Enorme!

MORENO ¡Magnífico!

RICO (Moviendo la cabeza.) ¡Lo dudo!

QUIÑITO (Que se ha pasado el rato consultando el reloj de pulsera.) ¡Ya se acaba, ya se acaba!... (Alto.) Un voto de gracias a nuestro presidente...

TODOS Sí, sí...

QUIÑITO Y se levanta la sesión. Conque, señores, cuenten con mi voto y hasta mañana. (Va a hacer mutis.)

SOLANO (Deteniéndole.) ¿Marcharse usted siendo el secretario?

QUIÑITO Es que mi señora...

LARREA Usté se sienta y levanta el acta de todo lo que se ha dicho.

QUIÑITO ¡Pero es que yo!...

SOLANO ¡A hacer el acta, Coronilla!

QUIÑITO (Intentando mostrarle el reloj.) Señor Solano, que mi esposa...

LARREA ¡El acta!

QUINITO ¡Señor Larrea, que me casé el día uno!...
TODOS ¡Coronilla!
QUINITO Bueno... Avisaré... (Marcando en el teléfono.) Uno - cinco - cuatro - cinco - seis (Al teléfono.) ¿Cristina?... Oiga, camarero...
CORONADO No se olvide hacer constar en la relación de mis créditos, la fecha y el importe...
QUINITO Sí, sí... (Al teléfono.) Camarero... A la señora que está en el ventanal... Sí... Una muy guapa y muy mona que se habrá tomado dos chocolates... ¿Cómo?... ¿Que se ha tomado ya cuatro? ¡María Santísima!... Oiga, llévele bicarbonato para el ardor...
SOLANO Consigne usted fielmente las palabras de Larrea y mis explicaciones.
QUINITO Señor Solano, que yo...
SOLANO Son diez minutos.
QUINITO Bueno. Se consignará. (Al teléfono.) Dígale a ésa señora que dentro de quince minutos estoy ahí.
LARREA Ah, oiga. Haga constar también las razones de mi protesta, contenidas en esta rèlación.
QUINITO Señor Larrea, que el día primero...
LARREA Total, son doce cuartillas.
QUINITO ¿Eh?
LARREA Por las dos caras.
QUINITO (Al teléfono.) Camarero... dígale que llegaré a las nueve.
SOLANO Y los considerandos del documento, que son cuarenta y tres....
QUINITO (Cada vez más desesperado.) Dígale que cene, camarero...
LARREA Y los insultos que se han cruzado èntre nosotros.
SOLANO Sí, señor. Y todos los conceptos malsonantes y todas las groserías que se han dicho aquí.
TODOS ¡Eso es!...
QUINITO (En el colmo de la desesperación.) ¿Todas las groserías? (Al teléfono.) Camarero... Dígale que se vaya a acostar sola y que... ¡hasta mañana, si Dios quiere! (Música en la orquesta.)

Mutación

CUADRO PRIMERO

Un moderno salón de té, de estilo ruso. En el fondo puerta que da a una calle madrileña de primer orden. A ambos lados de la puerta ventanales con grandes lunas. En primer término de la lateral izquierda pequeña puerta que comunica con la cabina telefónica. Libre el segundo término. En la lateral derecha, libres el primer término y el segundo. Entre ambos, elegante mostrador practicable y ante él, altas banquetas. Convenientemente distribuídas por escena, mesitas y banquetas que hacen las veces de sillas. La acción transcurre por la tarde. En primavera.

Al alzarse el telón, aparece un grupo de señoritas ocupando una mesa próxima a uno de los ventanales. Un camarero (comparsa) detrás del mostrador y otro comparsa, ambos vestidos de rusos, en la puerta del fondo.

Música

Por segunda izquierda salen diez o doce rusos (segundas tiples) y ejecutan un bailable.

Hablado

(Al terminar el número de música, sale, por segunda derecha, POLIKARPIUSKI, camarero vestido lo mismo que el del mostrador y el de la puerta.)

POLIKAR. (A los del baile. Muy chulo.) Bueno, ninchis; largarse pa dentro, porque está visto que a este salón de té no viene un alma, ni que bailemos, ni que pongamos en la gramola «los *jeringadores* del Volga.» (Bis en la orquesta. Mutis los del bailable por donde salieron.) Pero, bien pensao, ¿cómo van a venir a un sitio donde al té se le llama «samovar», al aguardiente, «vodka» y a un taxi de cuarènta, una «troika»?...

QUINITO (Entrando por el foro.) Oiga usté, Polikarpiuski.

POLIKAR. Hola, señor Coronilla. Buenas tardes.

QUINITO ¿Han venido Solano y Larrea?...

POLIKAR. Todavía, no.

QUINITO ¡Ay, respiro!...

POLIKAR. ¿Qué?... ¿Cómo van esos trabajos para casar al Barón dandy?...

QUINITO No me los recuerde. Desde que la junta de acreedores nos designó a Solano y a mí, pa hacer los preparativos, esto no es vivir. En

diez días he dormido veinte horas, y he visto a mi Adelaida cuarenta y tres minutos. ¡Maldita sea la hora en que a mi tio Dominico se le ocurrió que le representase en la junta!

(Llegan por el foro Larrea y Solano.)

LARREA Buenas tardes.

POLIKAR. Ahí los tié usté. (Váse por segunda izquierda.)

(Durante el comienzo de la escena siguiente, hacen mutis las señoritas que aparecieron al empezar el cuadro. En cuanto a los comparsas, lo mismo el que está tras el mostrador, que el que hay para abrir la puerta, cuando entra algún personaje, se retiran para volver a salir cuando lo crea conveniente el señor director de escena.)

SOLANO (Muy contento.) ¡Coronilla! ¿Ha leído usted la prensa de hoy?

QUINITO No me ha quedao tiempo. ¿Qué pasa?

LARREA Ná, don Gil de Escalante que da ya la noticia de la boda.

SOLANO Y habla de las fiestas que, para celebrar la petición de mano, va a dar Carrascosa en su posesión de «Las Campanillas.»

LARREA Dice que van a ser sonadas.

SOLANO Excuso decirle que, una vez que la boda es del dominio público, hay que andarse con pies de plomo. No sea que algún mal intencionado le diga a Carrascosa lo mujeriego que es el barón.

QUINITO ¡Caray, es verdá!...

SOLANO Por de pronto, desde hoy, las entrevistas de los novios se celebrarán aquí, en «Lakuski.»

LARREA Eso. Así estamos a la mira. Pero, bueno, vamos a lo importante. Detalle usté las gestiones que ha realizado hoy.

QUINITO ¿Un servidor?

LARREA Claro. A ver que tenía usté que hacer. (Saca un cuadernito y lee.) Capítulo de amiguitas del señor Barón: Ir a tapar la boca a Julia la chalequera... ¿Se la ha tapao usté?

QUINITO ¡Anda! Como que si no se la tapo me muerde.

LARREA Adelante. (Hojeando el cuaderno.) Investigar discretamente si es verdad que Rosa, la manicura, tié algo que ver con el Baron dandy. ¿Qué hay de esto?

QUINITO Pues nada; que he ido, he visto a Rosa, la manicura y he hablao con ella, procurando hacerme simpático...

LARREA No se habrá usted ido de la lengua...

QUINITO No, señor; no me ha dao tiempo... porque cuando estaba metido en ciertas averiguaciones, llegó el marido y, pa disimular, me ha tenido ella que hacer las manos.

LARREA Total, que no ha sacao na en limpio.

QUINITO Las manos. Mire qué bonitas. (Enseña las uñas exageradamente sonrosadas.)

LARREA (Leyendo.) Capitulo de encargos y pijoterías.

QUINITO Pues verán. A las diez, he ido al Ministerio a lo del título del Barón; me han dicho que volviese a las doce, porque ese asunto era cosa de Expedientes. Cuando he vuelto a las doce, me han dicho en Expedientes, que volviese otra vez a la una y cuarto, porque era cosa de Contabilidad, y a la una y cuarto, me han dicho en Contabilidad, que volviese a las dos, porque era cosa del Registro. Total, que he visto que era cosa de no volver.

SOLANO Ya, ya.

QUINITO Pero lo que peor me ha sabido es la otra comisión que me han dao ustedes. ¡Miá que visitar a toda esta lista de señoras, y son diez y siete!...

SOLANO Las amiguitas que, según hemos averiguado, tiene el Barón.

QUINITO Es que son unas amiguitas, que... algunas me han recibido en el baño y... vamos, señor Larrea... ¡que yo me casé el día uno!...

LARREA No le hace. ¿Ha conseguido usté echarlas de Madrí?

QUINITO No, señor. Y eso que me he ido a acostar a las cinco de la mañana... Se creerá usté que es tan fácil convencerlas una por una pa que se vayan a Barcelona a ver el Pueblo Español...

LARREA Mire usté, joven. La junta de acreedores ha depositao en usté su confianza. Y eso es sagrao.

QUINITO Pero es que...

LARREA Y como soy el designao pa *inspecionarle,*

le impongo un correctivo: Queda rebajao su crédito en doscientas pesetas.

QUINITO ¡Ay, cuando se entere de esto mi tío Dominico!

LARREA Y ahora, tome. (Alargándole un papel.) Visite con el mismo fin a las catorce de esta otra lista. Y conste que esto tié que quedar hecho esta misma tarde.

QUINITO ¡Señor Larrea!...

LARREA ¿Qué pasa?

QUINITO Que son las siete y aún no me ha dao tiempo, ni pa comer.

LARREA Se compra usté un bocadillo.

QUINITO Señor Larrea, que no he visto a mi mujer desde las nueve de la mañana...

LARREA Eso no es cuenta mía.

QUINITO Señor Larrea, que me casé el día uno...

LARREA Pues hágase usté cuenta de que ha celebrao ya sus bodas de plata.

QUINITO ¡Sí!... Eso se dice muy fácilmente, pero yo...

LARREA Y apúntese en el cerebelo lo siguiente: Si por una torpeza, o por una omisión de usté, se estropea este asunto, y yo no cobro... ¡le abro a usté la cabeza!

QUINITO ¡Oiga usté, que eso!...

SOLANO ¡Calma!

LARREA ¡A mí subterfugios, no! ¡Yo me cobro en metálico, o en glóbulos rojos!... (A Solano.) Eche p'alante.

SOLANO Es usted un tío.

LARREA ¡El chiquilicuatre ese!... (Alto.) ¡En glóbulos rojos!... (Mutis con Solano por segunda izquierda.)

QUINITO ¡Si les oyese Adelaida!... Y puede que aún crea que la estoy faltando... Eso es lo que más siento, porque hay que pensar lo que para una mujer supone descubrir una infidelidad en el primer mes de matrimonio... (Llega por el foro ADELAIDA, joven y guapa. Viene enfadadísima.)

ADEL. (Al verle.) ¡Vamos, hombre!... Ya era hora de echarte la vista encima...

QUINITO ¡Adelaida!... ¡Tú! ¡Rica!... ¡Monina!...

ADEL. ¡Calla, embustero!... ¡Farsante!

QUINITO ¿Eh?

ADEL. (Llorosa.) ¿A tí te parece bonito faltar a co-

mer en casa?... ¿A tí te parece bien venir a dormir a las cinco de la mañana?...

QUINITO ¡Qué me va a parecer, hija mía!...

ADEL. ¿Y eres tú el que buscabas la paz del hogar y soñabas con tener un hijo rubio como el oro?... Pues mientras no cambies de vida, no tendrás paz, porque yo he de estar amargándote.

QUINITO ¡Adelaida!

ADEL. ¡Y no tendrás hijo!

QUINITO (Muy apurado.) ¡No me digas eso!

ADEL. ¡Si!... Soy muy terca, y hasta que no consiga volverte de otro modo, no paro.

QUINITO Pero, ven acá, mujer. Ya sabes que si hago esto es pa que cuando vuelva el tío Dominico, se encuentre con la deuda cobrada, y vea que sirvo p'al comercio...

(Todo esto accionando mucho. Adelaida se fija en las manos.)

ADEL. ¿Y quieres que crea tus embustes, cuando te estoy viendo las manos?... ¡Tú has ido a la manicura!

QUINITO (Tratando de ocultarlas.) ¿Yo? ¡No! ¡Te lo juro! Que he comido plátano. Huele, y verás.

ADEL. Y eso me lo explica todo. Ahora, que a tí te molesta que yo mire siquiera a mi primo Pepe, el oculista..., ¡pero vas a tener primo para rato!

QUINITO ¿Qué dices?

ADEL. Que desde hoy seré otra. ¿No vienes a comer? ¡No voy a cenar! ¿Te retiras a las cinco? ¡Yo a las cinco y cuarto! ¿Vas a la manicura? ¡Yo iré al oculista!: Ojo por ojo.

QUINITO ¿Estás loca?

ADEL. Y además le haré cara al vecino del tercero que se pasa el día haciéndome guiños.

QUINITO Porque es muy nervioso.

ADEL. Y ahora... Escúchame bien: Si hoy a las diez de la noche no estás en casa, a las diez y cuarto me voy a la calle. (Inicia el mutis.)

QUINITO ¡Pero oye!...

ADEL. ¡No oigo nada!

QUINITO Que esta noche no sé si...

ADEL. No lo olvides: ¡A las diez y cuarto! (Vase foro)

QUINITO (Desesperado.) ¡Pero, bueno!... ¡Pero... esto

que a mí me pasa!... ¡Mecachis en mi tío Dominico!...

(En este momento se detienen ante la puerta del foro unas cuantas niñas «bien».)

NIÑA 1.ª ¡Chicas!... Mirad. Por allí viene el Barón dandy.

NIÑA 2.ª ¿Sí?... Pues le esperamos...

QUINITO ¿Que viene el Barón?... les avisaré a todos. Y eso que estoy ya de Barón dandy, hasta el pelo. (Mutis por segunda izquierda.)

NIÑA 1.ª (Entrando en escena con las otras.) ¿Pero tú no le conoces?... ¡Es un piti!

NIÑA 2.ª ¡Un sol!

NIÑA 3.ª ¿Guapo?

NIÑA 1.ª De esos hombres que no pueden atravesar la Puerta del Sol, porque interrumpe la circulación.

TODAS Aquí llega.

Música

(Llega por el foro Alberto Montellano, Barón de Guadarrama. Es un muchacho elegantisimo, simpatiquísimo, y muy desenvuelto. Polikarpiuski, que ha salido por donde hizo mutis, le entrega dos cartas y váse de nuevo por la izquierda después de recogerle sombrero y bastón.)

ELLAS
A todas nos hace soñar amor,
porque es el muchacho que está mejor.
En «tennis» y en «polo», no tiene igual;
Alberto es un chico brutal.

ALBERTO
Hoy salgo de casa con muy buen pié;
se dan chicas guapas, y os encontré.

ELLAS
Si no lo impidiese la prohibición
diría que estabas jamón.

ALBERTO (Leyendo una de las cartas.)
Te burlas de mí;
no vuelvas nunca por aquí...

(Vuelve la hoja.)

Hoy, ven a las tres,
y más bien antes que después.

(Deja la carta sobre una mesita, y abre la otra, mientras canta.)

¡Es otra que gime y llora
porque amor duró una hora!...

(Lee.)

Ven, que mañana te aguardo
camino del Pardo
en mi cabriolé.

ELLAS (Leyendo la carta que él dejo.)
Te burlas de mí;
no vuelvas nunca por aquí...
Hoy ven a las tres,
y más bien antes que después.

ALBERTO Calendario del amor,
son las cartas de mujer;
su perfume misterioso
para siempre he de perder...

—

ELLAS Te casas, ingrato, cruel, bribón,
y olvidas amores sin compasión...
¡pero es un consuelo muy natural
que a todas nos dejas igual!

(Aparte.)

¡Qué suerte de chica!...
¡La dote lo explica!...
¡Ya pescó al Barón dandy!

(Vánse las niñas «bien.»)

Hablado

(Al terminar el número vuelven a escena por la izquierda Quinito Coronilla, Larrea y Solano.)

LARREA ¿Eh? ¿Doce mujeres más?...

QUINITO ¡Me veo en sus domicilios!

ALBERTO Hola. ¿Me esperábais?

SOLANO Señor Barón... un poco de prudencia...

ALBERTO ¿Cómo?

LARREA Amos, que si llega a verlo su futuro suegro con esas señoritas...

ALBERTO ¡Alto ahí! No intenteis torcer mis inclinaciones, porque eso no. Yo prescindo en este mundo de todo, menos de las mujeres.

SOLANO Pero...

ALBERTO Bastante hago, para que cobreis cuatro miserables pesetas que os debo, con el sacrificio de casarme con una cursi, y emparentar con un ***parvenú.***

SOLANO Bueno, y a propósito, yo quería decirle que,

para activar la boda, conviene que se muestre con su futura un poco más... expansivo.

QUINITO Como que nos ha contado que anoche la mamá de la novia le dijo, dice... Solano, ¿qué le pasa a Guadarrama, que le notamos tan frío?

ALBERTO Que no me interesa la muchacha. Eso es todo.

LARREA Ah, pues tié usté que proceder como tos los novios, caray. De vez en cuando un paseíto a solas por la Dehesa de la Villa... Algún domingo que otro, llevarla a merendar al Jarama, que allí siempre se pesca algo...

SOLANO ¡Lo de cajón!

ALBERTO Es que a mí con las mujeres me gusta proceder con mucho tiento.

QUINITO Entonces lo indicao es una sesión de cine.

SOLANO Bueno, para cuando vengan los Carrascosa hay que tenerlo todo advertido, no sea caso que se presente alguna de sus amiguitas de usted y lo eche todo a rodar.

ALBERTO Tienes razón.

SOLANO Ya les he dicho que Carrascosa en cuestión de líos de faldas, es intransigente.

ALBERTO (A Quinito.) Tú que eres el encargado de estos asuntos. ¿Cumpliste mis órdenes de ayer?

QUINITO Todas.

ALBERTO ¿Sin equivocarte? Pues toma nota para hoy. Si viene Andrea la de los brillantes, que ayer salí para Andalucía... Si viene Rosario, ya sabes quien es, que aún no he vuelto de Barcelona... Si se presenta Aurelia, la del lunar, que hace un mes que no aparezco por aquí... Y si viene, Florinda la del Lido, que es la más peligrosa de todas, la dices que...

(Entra por el foro la citada Florinda, hermosa y arrogante mujer.)

FLORINDA ¡Presente!

ALBERTO (Aterrado.) ¡Florinda!

FLORINDA (Llevándose a Quinito de un brazo, y como continuando la frase de Alberto.) Le dices que de mí no se ríe ningún sinvergüenza.

ALBERTO (Llevándose a Quinito.) Ven aquí. Y díle también que no hay mujer que haya conseguido dominarme.

FLORINDA (Igual juego.) Ven acá. Y a eso le contestas que quien juega conmigo, pierde.
ALBERTO Pues a eso le réplicas...
FLORINDA ¡Ahora hablo yo!
ALBERTO ¡Me has de oir a mí!
FLORINDA ¡Quita!
ALBERTO ¡Trae! (Tirando cada uno de un brazo de Quinito.)
QUINITO (Dolorido.) ¡Eh! ¡Señores!
LARREA ¡Lo descoyuntan!
QUINITO (Logrando desasirse.) ¡Allá penas!
(Quedan encarados Florinda y Alberto.)

Música

FLORINDA (Con guasa.)
De seguro vas a decir
que me estás queriendo a rabiar,
que de pena vas a morir,
que vas a llorar,
y vas a sufrir,
y vas a enfermar
de tanto suspirar...
ALBERTO (Lo mismo.)
Y de fijo tú me dirás
que te estás muriendo por mí,
que no has de olvidarme jamás,
y que el día aquel, en que te conocí...
FLORINDA ¡De aquel día y de tí,
no quiero saber más!
QUINITO ¡Si no lo impedimos
estoy viendo que
mañana salimos
en el A B C!

Recitado sobre la música

FLORINDA Si no lo mereces... Si lo has olvidado todo... Aquella noche, yo hacía mi número con las «girls», cuando tú entraste, y... ¿A qué entraste aquélla noche?...
ALBERTO ¡A robarte un beso!

Cantado

FLORINDA ¡El beso que te dí
no he de olvidar jamás!

(Oscuro. Al iluminarse de nuevo, la escena ha quedado transformada. Decoración fantástica, y muy moderna, a gusto del pintor. Al atacar la orquesta los primeros compases del fox-trot, empiezan a salir las «girls». En seguida Florinda.)

FLORINDA La noche perfumada
de clara primavera,
en nuestras vidas puso
de amor y de quimera,
dulce borrachera...

(Salen otras tantas «girls», de pollitos.)

El jazz sonaba loco
con notas de alegría...
y yo cedí aquel día
y desde entonces fuí
para tí.

(Sale Alberto por el lado contrario que las «girls».)

ALBERTO ¡Quiero besar tus labios,
rosa encendida,
loca tentación!

(Bailan.)

GIRLS La noche perfumada
de clara primavera,
en nuestras vidas puso
de amor y de quimera,
dulce borrachera...

FLORINDA Noche de primavera...
amor travieso
volando trajo un beso...
beso que yo quisiera
mi vida entera
recordar.

ALBERTO Tu beso ardiente
perfumará toda mi vida;
logré con ansia loca,
besar tu boca,
la rosa abierta y encendida
que no he de olvidar.

(Termina el número. Oscuro y cortinas. Al descorrerse éstas aparece la escena, como antes de la transformación, y en élla los mismos personajes en igual posición en que estaban.)

Hablado

FLORINDA ¿Pero a qué recordarte nada, si tú no tienes corazón?

ALBERTO ¡Florinda!

FLORINDA Si lo saben todas: tu diversión es burlarte de las mujeres. Pero ahora no te vale, porque has dado conmigo.

ALBÉRTO No sé lo que quieres decir...

FLORINDA Que estoy enterada dè todo. ¿Lo oyes?... Estás a punto de casarte con una millonaria..., pero no te molestes. No te casas con ella.

TODOS ¿Eh? ¿Por qué?...

FLORINDA Porque no quiero yo.

LARREA ¡Oiga usté, señora!

ALBERTO ¡Tú siempre presumiendo de guapa!...

FLORINDA Es que ahora vas a saber quien soy yo, porque antes de una semana...-¡oiganme bien!-antes de una semana, he deshecho yo esa boda.

TODOS ¿Cómo?

FLORINDA (Con ironía.) No se asusten. ¿Ustedes lo que quieren es cobrar? Pues... puede que cobren.

TODOS (Indignados.) ¡Oiga!...

FLORINDA (A Alberto.) Y tú, míralo... ¡Por estas! (Jura y hace un mutis airado.)

QUINITO ¡Por estas!... ¡Por estas, voy yo de cabeza!...

SOLANO Bueno, caray... ¡esto no puede ser!...

LARREA ¡A ver, uno que vaya a calmarla!...

ALBERTO No vayais ninguno, que no sabeis como las gasta esa mujer... Es de las peligrosas...

LARREA ¡Aunque sea la peste bubónica! Coronilla, usté mismo: encárguesè de ella.

QUINITO Nada, ya me la he cargao yo...

LARREA Cueste lo que cueste.

SOLANO ¡Eso es!

LARREA Por dinero que no quede.

SOLANO ¡No, señor!

LARREA Ni por tiempo tampoco. Hasta mañana a las diez y media, no tenemos nada que hacer.

QUINITO Sí, pero es que yo esta noche a las diez... tengo que... porque es que mi señora!...

LARREA (Indignado.) ¡Y dale con su señora!... ¡Queda disminuído su crédito en otras doscientas pesetas!

QUINITO Bueno; ya voy, ya voy... (Medio mutis.) Oiga, ¿y si se pone terrible?...

LARREA Hay mil recursos: la seducción, la caricia,

el atrevimiento, el rapto... ¡Lo que haga falta!

QUINITO Pero, señor Larrea... ès que yo...

LARREA Que se ha casao usté el día uno... ¡Ya lo sé!

QUINITO (Medio llorando cómicamente.) Sí; pero lo que no sabe usté es... ¡que me voy a divorciar mañana! (Mutis por el foro.)

SOLANO (Acercándose al ventanal de la derecha del foro.) ¿Eh? Sí; ahí llega la familia de Carrascosa. Está dando la vuelta el auto.

ALBERTO ¿Ellos ya? Pues recibidles vosotros por de pronto. Así me evito un rato de martirio, porque... ¡caballeros, qué niña, qué papá, y qué mamá! (Mutis por primera izquierda.)

LARREA ¡Así no se puede!

SOLANO Ande usted, Larrea; váyase con los otros antes de que lleguen. No conviene que Carrascosa vea a ninguno de la Junta, no vaya a escamarse.

LARREA Voy p'allá. (Mutis segunda izquierda.)

(En este momento, cruza la escena Polikarpiuski.)

SOLANO (Al verle.) Advertiré a èste, por si acaso. (A Polikarpiuski.) Oye, tú que estás enterado de todo lo que nos pasa...

POLIKAR. Diga usté.

SOLANO Va a llegar el señor Carrascosa. Procura hacerte simpático, porque es un hombre que, al que le entra por el ojo derecho, le da unas propinas de rajá.

POLIKAR. ¡Mi madre!

SOLANO Por supuesto, que si te pregunta algo del Barón sobre moralidad... porque él toma esas cosas muy en serio, y a lo mejor tratará de sonsacarte...

POLIKAR. Comprendido. Le digo que el Barón, en cuestión de faldas, es un... ¿Con qué santo le comparo?

SOLANO Con uno de tu devoción.

POLIKAR. Entonces le diré que es un San Francisco de California.

(Precediendo a Apolinar, llegan por el foro DOÑA EXUPERIA y MARIA CAYETANA. La primera es una señora que, a pesar de su indumentaria que quiere ser elegante, denota su origen plebeyo. Maria Cayetana salva con su belleza y juventud, lo cursi y exagerado de su «toilette.»)

EXUPERIA Anda, María Cayetana...
SOLANO Doña Exuperia...
M. CAYET. ¿Donde nos sentamos?
EXUPERIA Aquí mismo. (En el velador de la izquierda.)
(En este momento entra en escena APOLINAR CARRASCOSA, hombre de aspecto ordinario, aunque muy bien vestido. Trae en bandolera unos prismáticos de los que se llevan a las carreras de caballos. Le sigue ANTONIO, el chófer que trae una manta y varios frascos de específicos)
APOLINAR Pasa, Antonio, y vé colocando en la mesa tóos los específicos de la niña. Hola Solanete.
EXUPERIA Ponte la manta, hija.
M. CAYET. Pero, mamá, si aquí hace un calor sofocante...
APOLINAR Es que anteayer tosistes dos veces, y estamos intranquilos. ¿Has tomao la pastilla de las seis y cuarenta?
M. CAYET. Sí, papá; no te preocupes.
EXUPERIA ¿Y la cucharada de las siete menos diez?...
M. CAYET. Claro que sí.
EXUPERIA ¿Que hora tienes, Apolinar?...
APOLINAR (Alargando el brazo izquierdo, en cuya muñeca lleva varios relojes.) ¿En qué marca la quieres?
EXUPERIA En Longines.
APOLINAR (Señalando uno.) Este es. Las siete horas, veintitrés minutos, doce segundos y un quinto.
EXUPERIA Entonces, ya te toca el sello. (Se lo da.)
M. CAYET. ¡Pero, mamá, si aún no me habrá hecho operación el de las seis!...
EXUPERIA Estás muy débil, y tienes que tomar todo lo que te manden los tres médicos que te asisten.
M. CAYET. ¡Mamá!
APOLINAR Nada, no cederemos mientras no llegues a estar completamente bien. (A Solano.) Y que si no llega, no será por falta de sellos. A las siete y treinta y dos en Omega, le toca el otro. No olvidarlo.
SOLANO Pero oye, Apolinar. ¿A qué obedece esa abundancia de manillas?...
APOLINAR Ya sabes que no me privo de nada. Mira: Omega, Cyma, Longines, Coppel... y así hasta el codo. Es muy útil. Que me pregunta la hora un paisano... Se la digo en Coppel. Si es militar, en Longines... Que

me la pide una mujer que no me agrada... en Omega.

SOLANO Oye, ¿y si te gusta?

APOLINAR Se la digo en Cyma. (Al Chofer.) Bueno, Antonio; lleva el coche a encerrarlo con los otros tres, que nos iremos dando un paseo.

ANTONIO Como mande el señor.

APOLINAR Ya sabes: mañana a las once, en casa. Toma, pa unos zapatos. (Le da un billete de cincuenta pesetas, que saca de una cartera muy llamativa.)

ANTONIO ¡Señor!... (Reverencia y mutis.)

POLIKAR. (Que no le ha quitado ojo.) ¡Mi madre! ¡Que l'ha dao cincuenta pesetas!... ¡Pues es verdá lo de las propinas!...

APOLINAR Siéntate, Solanete.

POLIKAR. (Acercándose muy solícito.) Los señores dirán en qué puedo servirles.

APOLINAR Hola, moscovita. Mire, primero deje ahí la manta.

POLIKAR. Sí, señor.

APOLINAR (A Exuperia.) ¿Qué vas a tomar?

EXUPERIA Lo de siempre.

APOLINAR Oiga. (Polikarpiuski se detiene con la manta.) Arrope, a la señora.

POLIKAR. En seguida. (Va a cubrir con la manta a doña Exuperia.)

EXUPERIA ¿Eh? ¿Qué hace usted?

APOLINAR Pero, hombre. Si lo que pedía era el dulce: ¡arrope! No me confunda usté los ***azverbios*** con las ***proposiciones***.

POLIKAR. ¿El señor tiene ganas de samovar?...

APOLINAR Oye, tú; que hay señoras...

POLIKAR. Preguntaba qué tengo el honor de traerle al señor...

APOLINAR (Aparte.) Caray, qué polaco más fino... Pues al señor..., vas a tener el honor de traerme... un ***coctel*** de los más caros, y a la niña un vaso de leche.

POLIKAR. Muy bien. (Inicia el mutis derecha.)

APOLINAR Pero, oye: La leche ***esmerilada***; ¿eh?... Que no quiero que tenga virus.

POLIKAR. Le traeré una especialidad de la casa, que se considera honradísima con su asistencia, don Apolinar. (Tronchándose materialmente.)

APOLINAR (Halagado.) Hombre, eso está bien. (Aparte a

los otros.) ¡Me conocen hasta en Polonia!... (Alto.) Toma, hombre, toma. Pa unas botas.

POLIKAR. (Aparte, frotándose las manos.) ¡Ya está! ¡Ya está!

APOLINAR (Se las alarga diciendo.) En tu vida has llevao unas plantillas como èstas. (Polikarpiuski se las guarda un tanto mohino. A Solano.) ¿Y qué?... ¿No ha venido el Barón?

SOLANO Creo que si.

POLIKAR. Si, señor; hace un rato.

APOLINAR Bueno, a ésta la tié engatusá, y a su madre medio lela con eso del dandy, que yo siempre he creído que era una cosa pà limpiar el calzao... Ahora, que a mí, estos tipos que s'han pasao la vida dedicaos a la ***holgancia.*** (Al ver que Polikarpiuski se rie.) Sí, sí; no te rías, que yo he trabajao lo mío... Véanse los callos.

M. CAYET. (Molestísima.) ¡Papá, por Dios!

APOLINAR Niña, que no he mentao los juanetes que es lo de mal tono. ¿Y de que son? De llevar la camioneta cargá de rasilla. (Por Solano.) Que este lo ha visto. De traer de Villalba cántaros de leche. Que éste lo sabe. Porque aquí donde me ves, yo he sido ordinario... Que lo diga éste.

SOLANO No. No hace falta que lo diga.

POLIKAR. (Que habrá ido hacia la puerta.) ¡Vaya por Dios!... Ahí llega el señor Marqués de Doradilla con sus amigas... Y como todas las tardes, borracho.

Música

(Entran en escena las amigas del Marqués. Llega después éste apoyado en dos mujeres, riendo y dando algún traspiés. Es la primera bailarina vestida de pollo elegantísimo.)

MARQUES (Riendo, borracho.) ¡Já! ¡Já! ¡Já!...

APOLINAR (Estupefacto.) ¡Hay que ver! Un Marqués nada menos. ¡Que atrocidá!...

AMIGA 1.ª (Subida en una banqueta, frente al mostrador.)

¡Mozo, venga whisky,
whisky del mejor,
que la borrachera
va a ser superior!

¡Venga whisky!
¡Venga whisky!
¡Venga whisky y ron,
porque de seguro
cogeré el tablón!

TODOS ¡Mozo, venga whisky,
whisky del mejor!...
etc. etc.

(Baile del Marqués borracho. Al terminar hace mutis el Marqués con algunas amigas, quedando las restantes en escena hasta el final del acto. Forman grupos animados, sin distraer en ningún momento.)

Hablado

POLIKAR. Aquí llega el señor Barón.

APOLINAR Oye, a ver si viene también cogorza...

POLIKAR. ¡Por Dios!... El señor Barón es abstemio. (Váse izquierda.)

APOLINAR Lo que son las cosas. A mí se me había figurao que era de Burgos.

M. CAYET. ¡Papá, si es de Madrid!

(Vuelve a escena Alberto, por donde hizo mutis y se acerca a ellos.)

APOLINAR ¡Hombre!... Ya era hora, pollo.

ALBERTO María Cayetana... ¿Qué tal desde ayer?... Doña Exuperia... (Le besa la mano.)

EXUPERIA (Amerengada.) Barón...

ALBERTO Don Apolinar...

APOLINAR Querido Guadarrama. (Le besa la mano.)

ALBERTO ¿Qué, de paseo?...

APOLINAR Sí; hemos estao en nuestra finca de «Las Campanillas.»

ALBERTO Ah; ¿sí?

M. CAYET. Ya está todo listo para la fiesta, ¿sabes?

EXUPERIA Además, se ha quedao una de nuestras siete doncellas para prepararlo todo.

APOLINAR Por cierto que la he dicho que me espere allí, que yo iré mañana a darle los últimos toques.

POLIKAR. (Por la izquierda.) Don Apolinar, què le llaman al teléfono.

APOLINAR ¿A mí? (Se levanta.) De algún Consejo de Administración, como si lo viera.

EXUPERIA Dichosos negocios, que no te dejan vivir tranquilo...

APOLINAR ¡Qué hemos de hacerle, Superia!... (Se lleva a Solano aparte.)

EXUPERIA (A Alberto.) ¿Le parece a usté?... Con el dinero que tié este hombre, y emperrao aún en trabajar... Que no hay noche que le suelten antes de las cuatro de la mañana...

APOLINAR (Aparte, a Solano.) Oye, Solano. Por si es Basilisa, la pantaloñera, llévatelos a Negresco, y vuelve tú, que puede que la tengas que llevar un cheque.

SOLANO ¿Pero te pide mucho la Basilisa?

APOLINAR Más que la Ciudá Universitaria.

SOLANO Descuida. (Va al grupo y les habla bajo. Se levantan, y se disponen a salir.)

APOLINAR Amos a ver qué tripa se le ha roto a esa...

EXUPERIA Oye, que te esperamos en Negresco.

APOLINAR Allá iré.

M. CAYET. Adiós, papá.

APOLINAR Adiós, hija. Saludando exageradamente. Señor Barón... (Hacen mutis todos, mientras Apolinar se encamina hacia la cabina del teléfono, echando sus cuentas) Si me pide dinero, la mitá... Ahora, que si vuelve a pedirme que coloque al primito, ¡de nén! (Entra en primera izquierda. Oscuro.)

Música

(Se corren las cortinas y al aplicar los reflectores aparecen Florinda y Apolinar, cada uno en un lado, hablando por teléfono. Aquella en «deshabillé» y ante un tocador muy coquetón, figurando estar en su «boudoir.»)

APOLINAR ¿Quién me requiere cerca del auricular?
FLORINDA Una mujer que de un amigo le va a hablar.
APOLINAR Dígame usté quién es el interfecto...
FLORINDA Es un muchacho con un defecto.
APOLINAR ¿Y yo qué pito toco en esta novedá?
FLORINDA Que, en breves días, como yerno lo tendrá.
APOLINAR Si es del Barón, detalle pronto, por favor.
FLORINDA Es que el detalle, es lo peor.
APOLINAR Diga si ha cometido alguna falta.
FLORINDA ¡Claro! Y es una falta... que resalta.
APOLINAR ¡Oiga! ¿Por qué conducto lo ha sabido?
FLORINDA Piense que el preguntarlo es atrevido.
APOLINAR Todo si se usa mucho desmerece.
FLORINDA Bueno, si alguna cosa se le ofrece

llame al siete nueve cero trece
y contestaré.

APOLINAR ¡Oiga, jovencita, no me cuelgue usté!

FLORINDA El señor Barón
no podrá querer...
el señor Barón
nunca a su mujer...

APOLINAR ¿Y si llega al himeneo
cómo quedará el Barón?

FLORINDA Pues el señor Barón...
¡dormido como un lirón!

—

A èsa locura de su chica, opóngase.

APOLINAR Como se empeñe le sacudo un puntapié.

FLORINDA ¿Y si se obstina en ser la esposa del Barón?

APOLINAR ¡Si lo hace así, lo que se lleva es un capón!
(Recitado en un fuerte de la orquesta.)
¿Eh? ¿Qué ruido es este?... ¡Hable más alto!
¡No oigo nada!

FLORINDA (Cantado.)
¡No podrá querer
nunca a su mujer!

APOLINAR ¡Pues entonces sólo sirve
pa guardián en un harén!

FLORINDA (Aparte.)
¡Lo creyó!...

APOLINAR ¡Adiós!

FLORINDA ¡Que lo pase bien!
(Coincidiendo con el último acorde de la orquesta, cuelgan los auriculares.)

Hablado

APOLINAR ¡Mi madre, qué cinedrama!... ¿De modo que el novio de mi chica..., de varón, el título?... Pero, calma, que esto es muy delicao, y lo primero es asegurarse... ¿Qué número me ha dicho? Ah, yá. (Marca un número suena la llamada en el teléfono de Florinda.)

FLORINDA Debe ser otra vez el suegro del Barón. Este se ha tragado el anzuelo, y antes de una semana..., deshecha la boda. (Al teléfono.) ¿Diga?

APOLINAR Oiga usté, perdone que insista, pero es que lo de mi yerno, es muy duro.

FLORINDA ¿Usted crée?

APOLINAR Y yo le ruego que me aclare algunos extremos, y... Vamos a ver. ¿De manera que dice usté que, en eso del matrimonio..., el señor Barón, dormido como un lirón?...

FLORINDA Ni más, ni menos.

APOLINAR ¿Pero usté no cree que mi hija podrá despabilarlo?

FLORINDA Es inutil lo que haga, porque tiene un sueño muy pesado.

APOLINAR Caray. Bueno, pero... ¿es que no va a haber un remedio?

FLORINDA Le digo a usted que es inútil.

APOLINAR Está bien. ¿De modo que el señor Barón?...

FLORINDA Ya lo sabe usted.

Música

¡No podrá querer
nunca a su mujer!...

APOLINAR ¡Pues entonces sólo sirve
pa guardián en un harén!

FLORINDA (Aparte.)
¡Lo creyó!...

APOLINAR ¡Adiós!

FLORINDA ¡Que lo pase bien!

(Cuelgan los auriculares, como antes. Oscuro.)

(Aparece nuevamente la decoración del salón de té, y en él los mismos personajes que había antes de empezar el número anterior.)

Hablado

APOLINAR (Saliendo muy preocupado por primera izquierda.) Bueno... ahora comprendo por qué la *Superia* lo encontraba frío con Cayetana... Claro que, bien mirao, lo que me ha dicho por teléfono esa señora, a la que no tengo el gusto de conócer, viene a ser un anónimo sin firmar. Pero yo soy padre, y estoy en la obligación de comprobarlo, por si acaso. Yó averiguo la verdad, si no desnuda, por lo menos en paños menores. (Reflexionando.) Lo peor es que estas cosas, no son

pa comprobarlas uno, personalmente. Podía encargárselo a la Basilisa... porque la Basilisa me es fiel hasta la pared de enfrente... si en la pared de enfrente no vive un vecino que le agrade... ¡Más vale no hurgarla!... ¿Una *demimondaine*?... Tampoco. ¡Hombre, yá está!... Este... (Por Polikarpiuski que cruza la escena.) Oye, amable polaco...

POLIKAR. Mande el señor...

APOLINAR Tú y yo, hemos simpatizao, y ya que nuestra amistá empieza con buen pie, y he visto los puntos que calzas...

POLIKAR. (Aparte.) ¡Me va a dar otras plantillas!...

APOLINAR Necesito de tí un favor, de hombre a hombre.

POLIKAR. (Aparte.) Ahora es cuando quiere sonsacarme...

APOLINAR (Con mucho misterio.) ¿Qué opinión te merece el novio de mi chica... en cosas de mujeres?...

POLIKAR. (Fingiendo gran asombro.) ¿El señor Barón en cosas de?...

APOLINAR ¡La verdá! ¡Quiero saber la verdá!

POLIKAR. Pues la verdad es que el señor Barón, en cosas de mujeres... ¡ni tanto así! (Marcando la primera falange del dedo indice de la mano derecha.)

APOLINAR (Asombrado.) ¿Qué?

POLIKAR. (Con convencimiento exagerado.) ¡Es un San Ignacio del *Lozoya!* (Mutis.)

APOLINAR Será cuando viene turbio...

(Entra Solano, por el foro.)

SOLANO Apolinar...

APOLINAR Solano, ven acá.

SOLANO ¿Qué querías que le llevase a la Basilisa?

APOLINAR Nada. No era la Basilisa. Era... ¡algo más grave!

SOLANO ¿Grave?

APOLINAR Me he enterao de una cosa del Barón... por la que no puedo pasar.

SOLANO (Alarmado.) ¿Quién te ha dicho?

APOLINAR Una mujer.

SOLANO A ver si se trata de una calumnia. Mira que hay gentes muy mal intencionadas...

APOLINAR (Dudando.) Eso es verdá.

SOLANO También al Barón le han ido algunas a de-

cirle de tí que si fué que si vino... Pero el Barón no hace caso de chismes de mujeres.

APOLINAR ¡Yá lo sé! Mira, Solano, yo he pensao llevar' a la fiesta de mañana, a las mujeres más guapas de Madrí; las más tentadoras, las más provocativas, las irresistibles... Yo tengo que probar al Barón, antes de entregarle a mi hija...

SOLANO ¿Eh?

APOLINAR Porque como sea verdá lo que me han dicho de él... (Declamando.) «primero muerta, que esposa suya la quiero.»

SOLANO (Asustado.) ¿Pero qué ha hecho el Barón?... ¿Qué falta es la suya?...

APOLINAR (Solemne.) Una falta... por la que no podemos pasar ni mi hija ni yo. (Mutis cómico por el foro.)

(Solano, queda consternado. Apenas hace mutis Apolinar salen a escena, por segunda izquierda, Larrea, Rico, Coronado, Atienza y Moreno.)

LARREA (Furioso.) ¿Quien habrá sido la del soplo? ¡Maldita sea!

SOLANO ¿Habeis oido?

LARREA Todo.

RIÇO ¿Lo están ustedes viendo? ¡No cobramos!

CORONADO (Tímido.) ¿Pero ni un treinta?

SOLANO ¡Ni un quince!

LARREA (Hecho un energúmeno.) ¡Ea! ¡Que no! Aquí, se cobra, ¡vaya si se cobra!... Mañana, todos a la fiesta. ¿Que pretende el suegro, averiguar si es mujeriego el Barón?... Pues no hay más que juramentarnos, pa no dejar que se le acerque una mujer.

TODOS ¡Jurao!

LARREA Cueste lo que cueste.

TODOS ¡Jurao!

LARREA Aunque cada uno de nosotros tenga que convertirse en un guarda.

TODOS ¡Jurao!

LARREA Eso es. Ah, y que pa quitarle las conquistas al Barón, contamos con un elemento insubstituible.

SOLANO ¡Quinito Coronilla!

LARREA El mismo.

RICO ¿Pero dónde está?

SOLANO Ha ido a convencer a Florinda, que se marchó de aquí hecha una fiera...

LARREA Y lo habrá lograo, porque tiene de todo: Tiene hermosura, tiene labia, tiene juventud y tiene tipo.

TODOS (Con cierto entusiasmo.) ¡Eso: tipo!

(En este momento, entre los dos rusos traen por el foro a Quinito Coronilla en un estado cómicamente lastimoso. Arañado, maltrecho.)

QUINITO ¡Ay, se... se!... ¡Ay, señores!...

TODOS (Los que hay en escena. Rodeándole.) ¿Eh? ¡Coronilla!... ¿Qué pasa?...

QUINITO (Que apenas puede hablar.) Flo... Flo... Florinda...

TODOS ¿Qué?

QUINITO ¡¡Que me ha quitao el tipo!!...

Música y telón rapido.

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO SEGUNDO

Decoración corta de telón y rompimiento que simula ser el lujoso jardín de invierno de la finca «Las Campanillas.» La decoración va preparada de modo que, mediante las cortinas, puedan hacerse rápidamente las mutaciones necesarias en un oscuro, dando lugar a los diferentes subcuadros.

Hablado

(Al levantarse el telón aparecen en escena las doncellas 1.ª y 2.ª. Se oye, lejano, un vals tocado por un jazz-band.)

DONC. 1.ª (Que sostiene una bandeja con servicio de licores.) **Ay, hija; préndeme el delantal, porque en estas fiestas, en cuanto te ven los invitados con las manos ocupadas...**

DONC. 2.ª **No me digas, que tengo este lado dè cardenales...**

CRIADO (De frac. Por la izquierda.) **¡A ver!**

DONCELLAS **¿Cómo?**

CRIADO **Que a ver si pasais esas bandejas de una vez, pasmadas.**

DONC. 1.ª **No tengas miedo, que no se desmayarán los invitados, con lo que comen.**

CRIADO **¿No?...** (Señalando a la derecha.) **Pues mira, ahí traen a uno.** (Váse izquierda.)

DONC. 2.ª **¡Ay, pobrecillo!...** (La doncella 1.ª deja la bandeja en una de las mesitas que hay en escena y van las dos a auxiliar al que traen desmayado.)

LARREA (Por la derecha.) A ver. Con cuidao. Traerle por aquí. (Coronado y Rico entran con Solano que llega el hombre medio privado. Las doncellas le sujetan. Los hombres visten de etiqueta.)

DONC. 1.ª ¿Qué le habrá ocurrido?

LARREA Darle aire.

RICO (Lúgubre.) ¡Pobre! A lo mejor es un colapso, y no vuelve.

LARREA ¡Qué colapso!... Que nos están dando la fiesta, y ná más, ¡maldita sea!... Porque don Apolinar ha tomao tan en serio lo de averiguar cómo es el Barón, que lo ha metido en el fumadero, y no hace más que echarle señoras, a ver qué pasa.

CORONADO Así están Coronilla y este pobre, que no dan abasto haciendo quites.

DONCELLA Callen, que ya vuelve...

SOLANO (Volviendo en sí, apoyado en las doncellas.) Ay..., se... señores...

LARREA Pero, Solano, hombre. ¿Qué es esto?...

SOLANO ¡Esto es superior!

LARREA Caray, pues a éste, le está gustando...

SOLANO ¡Superior a mis fuerzas!

LARREA Amos, ánimó, hombre.

(Las doncellas vánse por la izquierda.)

SOLANO Larrea, que he tenido que hacer doce quites y eso no lo resiste en una tarde, ni Villalta.

RICO ¿Y Coronilla?

SOLANO Sabe Dios a cuantas habrá tenido que distraer el pobrecillo...

QUINITO (Entrando sin fuerzas.) Quince...

TODOS ¿Eh?

QUINITO Quince minutos tratando de convencer a una pa que se fuera, y como si no.

LARREA ¿Es posible?

QUINITO Bueno, y a mí, o me releva uno de ustedes, o le pongo un telegrama a mí tío Dominico pa que venga, porque yo, dignamente, no puedo representarle ni un minuto más.

TODOS ¿Qué dice?

QUINITO (Dejándose caer en una silla.) ¡Ni unó más!

LARREA ¿Pero usté no hace lo que hemos acordao?

QUINITO Sí señor; en cuanto don Apolinar manda una al fumadero, la cojo... y le doy cincuenta pesetas pa que se vaya.

LARREA Eso mismo.

QUINITO Sí; pero caray, se debe de haber corrido la voz, porque en algunos momentos se ha formao cola.

LARREA No importa. Nosotros nos hemos trazao un plan, y hay que seguirle... Vamos todos allá.

TODOS ¡Vamos! (Inician el mutis por la derecha.)

QUINITO Yo no voy.

SOLANO ¿Eh?... (Quedan en escena Coronilla, Larrea y Solano.)

LARREA ¿Qué dice? Le reduzco el crédito en otras doscientas pesetas.

QUINITO Me da igual. De todas maneras, ya no le pruebo a mi tío Dominico que sirvo pal comercio...

SOLANO ¿Como que no? ¡Con lo que está usted haciendo!...

QUINITO Por eso, precisamente; porque pa cobrarle una deuda de mil doscientas pesetas, llevo gastadas cerca de seis mil. Además, como Larrea me lleva hechas siete reducciones, resulta que, aún en el caso de que pagase el Barón, queda mi tío debiendo cuarenta duros.

LARREA ¡Hombre! Miren ustedes qué jardinerita más agraciada, viene por allí.

SOLANO Debe ser un número de la fiesta.

(Por la derecha sale MAGDALENA, vistiendo un traje de jardinera alsaciana.)

MAGDA. Buenas tardes, caballeros. ¿Ustedes podrían decirme si está aquí el señor Barón de Guadarrama?

LARREA Sí, señora. (Alarmado.) ¿Pero es que pasa algo?

MAGDA. ¿Entonces es verdad lo que me han dicho?... Que esta fiesta es para celebrar su próxima boda?

SOLANO Justamente.

MAGDA. ¡Ah! Pues eso, no... (Llorando.) ¿Lo oyen ustedes?... ¡No! (Llora a moco tendido.) ¡Ayayay!...

LARREA ¿Eh? ¿Qué le pasa a usté?

MAGDA. ¡¡Que soy muy desgraciada!!...

LARREA Ah, vamos. Es otra víctima del Barón. (A Quinito.) Ande. Déle usté las cincuenta pesetas, y que «agüeque.» Allí le esperamos.

QUINITO Bueno, pero conste que es a la última que distraigo.

LARREA No hablemos de eso (Vánse Larrea y Solano por la derecha.)

QUINITO (Acercándose a Magdalena.) Vamos, señorita, cálmese...

MAGDA. Dice usted que me calme... ¡Ay, joven; si usted supiera lo que me pasa, no lo diría!... Porque aquí donde me ve, yo no soy lo que aparento.

QUINITO Ya me figuro que no es usté alsaciana...

MAGDA. No, señor. Soy de Bejar. ¡Ay, ay!...

QUINITO ¡Caray!... Pues, mire, bejarana, no me llore...

MAGDA. Aunque me vea con este traje, no soy jardinera. (Con cierto misterio.) Soy la doncella del Barón.

QUINITO ¿La doncella? (Aparte.) Este hombre, no deja en paz ni a la servidumbre.

MAGDA. Y usted no sabe lo que es estar viéndole a todas horas, como le veo, y queriéndole, como le quiero, para que ahora... (Conmovida, no puede continuar.)

QUINITO No se desconsuele...

MAGDA. ¡Con las ilusiones que yo me había hecho!... ¡Ay, joven; déjeme que llore en sus brazos! (Se abraza a él, llorando. Quinito se percata de ciertas morbideces.)

QUINITO ¡Oiga usté... señora!... ¡Caray, cómo está!.. ¡cómo está de apenada!... Bueno, usté no será jardinera, pero hay que ver los macizos que tiene...

(Por la izquierda, entra Adelaida, y, al verlos abrazados, queda paralizada de indignacion.)

ADEL. ¿Eh?... ¡¡Quinito!!...

QUINITO (Se vuelve y la vé.) ¡¡Mi mujer!!

MAGDA. ¡Su mujer! ¡Ay que vergüenza!... (Mutis rápido por la derecha.)

QUINITO (Muy apurado, besando la cruz que hace con los dedos indices.) ¡Te lo juro, te lo juro!... ¡Te lo juro!

ADEL. ¿Para ver esto me has traído a la fiesta?...

QUINITO ¡Adelaida, que las apariencias engañan!...

ADEL. ¡Los que engañan son los maridos como tú!... Ah, pero no pienses que voy a ponerme a llorar...

QUINITO (Con ternura.) No. No llores, monina...

ADEL. Ni tampoco a arañarte...

QUINITO ¡Y harás muy bien!

ADEL. Recuerda lo que te dije. ¡Ojo por ojo! Conque ya sabes lo que te espera. (Medio mutis)

QUINITO (Aterrado.) Oye, tú... Déjame que te explique...

ADEL. ¡Nada!... Ahora me voy a hacerle cara al primero que me guste.

QUINITO Ah, ¿sí?... ¿Hacerle cara tú?... Pues no te molestes, porque yo se la deshago.

ADEL. ¡Lo dicho! (Vase izquierda.)

QUINITO ¡Adelaida!... ¡Qué oscuro veo el porvenir!... (Oscuro y cortinas. Al aplicar el foco, por entre las cortinas, asoma la cabeza el BOTONES y anuncia.)

BOTONES Las Backeritas. Imitadoras de Josefina Backer.

Música

(Se descorren las cortinas, apareciendo una decoración de selva tropical. Al foro, lago donde se refleja la luna y sobre él, tendido un gran árbol como si fuera un puente. Por una de las grandes ramas desciende a escena, bailando, Josefina Negra. Cuando lo indica la partitura salen por la izquierda las imitadoras de Josefina Backer. Trajes caprichosos; unos adornados con plátanos y otros con limones.)

J. NEGRA (Cantando en inglés. Pronunciación aproximada.)

Ai and di best
di ters tri tropical
ai laik son yes
ai laik dansín di blak;
tu qiu tu si, ai am chutel mi mi,
ai am never tu si yu veryangri.
Itis glade, yes ai lave
itis di best yes formi.

—

IMITAD. Soy tropical,
en la selva nací,
y entre monos y loritos viví...
Si tengo sed,
yo me tomo un limón
y es el plátano mi gran ilusión...
Con bananas y limones,
ya tengo la solución.

(Sale Josefina Blanca (bailarina) y, finalmente, más imitadoras.)

TODAS — Soy tropical,
en la selva nací,
etc. etc.

(Al terminar el número, hacen mutis. Inmediatamente, empiezan a atrevesar la escena, de izquierda a derecha, dando gritos salvajes, las imitadoras. Josefina Negra y Josefina Blanca cruzan también la escena, pero por segundo término, montadas en un gigantesco cocodrilo. Cortinas.)

Hablado

(Sale Apolinar, por delante de las cortinas, y da dos palmadas. Entra la doncella 1.ª)

APOLINAR — Oye, garsona. A ver si adivinas lo que quiero... (Silba el motivo de «Mozo, venga whisky.» del número del primer acto.)

DONC. 1.ª — En seguida, señor (Vase silbando también el citado motivo.)

(Se descorren las cortinas apareciendo de nuevo la decoración del invernadero.)

APOLINAR — Bueno. Comprobao que ese Barón es del todo a sesenta y cinco. No hago más que mandarle mujeres al fumadero, y como si le mandase tabletas de aspirina... ¡Hay que ver qué juventud!... *Diferiencia* con un servidor, que, en vista de las señoras que hay en la fiesta, he tenido que habilitar el salón bleu, de estilo Luis quince duplicao, pa los purparleres. Y que llevo ya tres conferencias. Y una con prórroga

DONC. 1.ª — (Saliendo.) Señor... El whiski. (Deja el servicio sobre el velador de la izquierda y váse.).

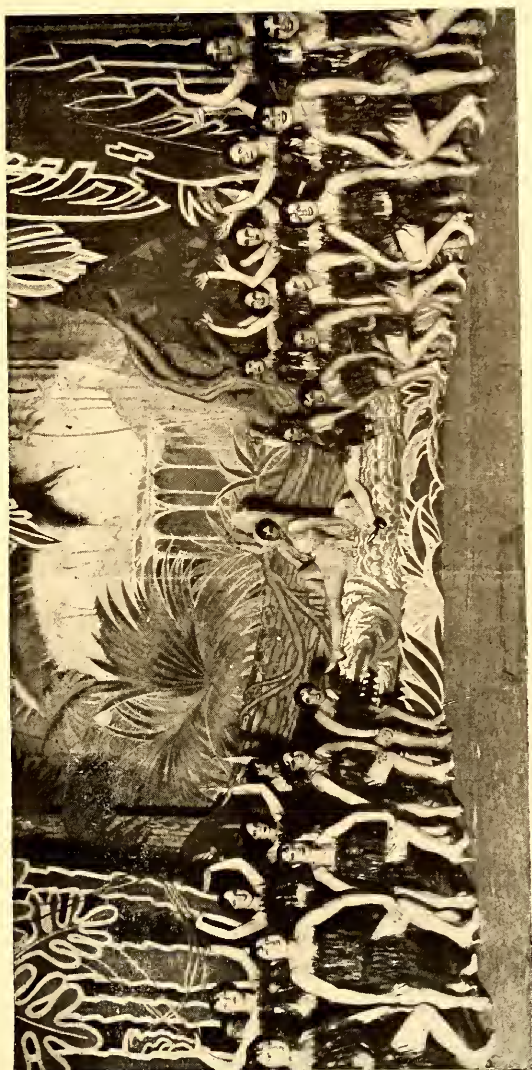
ADEL. — (Por la izquierda.) Ea, sí. Estoy decidida a hacer rabiar a Quinito, coqueteando con el que sea. Así probaré si me quiere, o no.

APOLINAR — (Fijándose en ella.) Una artista.

ADEL. — Ahí veo un caballero que por sus años, no debe ser muy peligroso. Le haré una seña desde aquí.

(Se sienta ante el velador de la derecha, adoptando una postura cómicamente descocada. Le hace un guiño torpe y muy exagerado.)

APOLINAR — ¡Mi madre!... O se le ha metido carbonilla en un ojo, o me está haciendo señas. Exploraremos. (Acercándose a ella.) Oiga, jovencita... ¿Quié usté que le sople?...



ADEL. (Coqueta.) ¡Ay, si no levanta usted mucho polvo!... (Aparte.) Que rabie, que rabie Quinito.

APOLINAR (Aparte también.) La convenceré pa que vaya a probar al Barón... Y eso que ya estoy con mis dudas de siempre: ¿La mando al fumadero, o al salón bleu?... Calma, Apolinar. Ocúpate ahora de lo del Barón, que tiempo te queda de ***salombleurizarte*** (Alto.) Una pregunta. ¿Usté ha cantao tangos?

ADEL. ¿Yo?

APOLINAR Lo digo porque le noto una melancolía en tercer grado, como pa ponerse a entonar aquello de: (Cantando cómicamente.)

Una noche en el Maipú
hasta el fángo yo rodé
por un gringo como tú,
¡Ay, José!

ADEL. (Levantándose.) Si, señor; por un gringo. Por un gringo soy muy desgraciada. ¡Ay, caballero, si yo le contase mi historia!...

APOLINAR ¡Atiza! Lo de todas. Acaba pidiéndome quinientas pesetas. (Alto.) Bueno, pues cuélguese de este tentáculo, y mientras me la cuenta, damos un rodeo por la avenida de los tilos.

ADEL. ¡Ay, si!... (Cogiendose del brazo.) Vamos, caballero (Aparte.) ¡Que rabie al verme con otro!... Y ya que es usté tan amable, le diré toda la verdad. Yo me he dirigido a usted, porque quiero probar a un hombre.

APOLINAR (Soltándola.) ¡Arrea! Pues haber empezao por ahí, y sobraban tos los rodeos. Anda, echa p'al fumadero.

ADEL. No sabe cuanto le agradezco su interés, porque estas dudas no me dejaban vivir. ¿Pero de veras cree usted que conseguiré probarle?

APOLINAR Inténtalo. Aunque pa mí que no vas a salir de dudas. ¡Y que haya gastao yo tanta saliva con una «demimondaine!» (Vánse derecha. En seguida sale Quinito por la izquierda.)

QUINITO ¿Pero dónde se habrá metido Adelaida, que no la encuentro? ¡Y que me ha amenazao de un modo que es pá echarse a temblar uno! (Viéndole.) Hombre, don Apolinar.

APOLINAR (Por donde hizo mutis.) Hola, polluelo, ¿Qué, cómo se va pasando en la fiesta?

QUINITO Regular nada más.

APOLINAR ¿Regular con las señoras que pululan por ahí? (Se sientan ante el velador de la izquierda y toman algo.)

QUINITO Oiga usté, a proposito de señoras. ¿Usté ha visto por aquí a una muy monina con un traje de color de rosa?...

APOLINAR ¿Color de?... Si, hombre; una muy pizpireta y muy bien formadita...

QUINITO La misma. ¡Es más rica y más mona!...

APOLINAR Pues hace un momento que ha estao aqui coqueteando conmigo.

QUINITO (Que estaba sirviéndose sifón y al oir esto, derrama todo.) ¿Co... co... que... que?... ¿Có... có... cómo dice usté?...

APOLINAR (Con misterio.) Acabo de encerrarla en el fumadero.

QUINITO (Dando un salto.) ¿Eh? ¡Don Apolinar! ¡Eso no puede ser!

APOLINAR Que sí, hombre.

QUINITO Ahora voy allí, y si es verdá... ¡yo lo mato a usté!

APOLINAR (Asustado.) ¡Oiga, joven!...

QUINITO ¡Y mato al Barón!

APOLINAR ¡Caray!

QUINITO ¡Y la mato a ella! ¡Y a mi tío Dominico! (Mutis furioso por la derecha.)

APOLINAR ¡Me he colao! Por lo visto, este es el gringo, y ahora va, y me estropea la prueba. Ah, pues yo tengo que salir de dudas ahora mismo. ¡Cállate! Por ahí viene una. (Entra Magdalena por la derecha. Atraviesa la escena como buscando a alguien.) Oye, jardinerita... (Aparte.) Iré al grano. (En tono persuasivo.) ¿Tú serías capaz de enamorar al hombre que yo te indicase?

MAGDA. ¿Qué dice? ¡Yo soy una mujer decente!

APOLINAR (Aparte.) Bueno, llevo un cuarto de hora que ni que estuviese en la verbena... No hago más que columpiarme. (Alto.) Veremos si encuentro una mujer que quiera conquistar a esê Barón dandy...

MAGDA. ¿Eh? (Acercándose.) ¿Pero se trata de él? ¡Entonces, yo misma!

APOLINAR ¿Te atreverías?
MAGDA. ¡A todo! ¡Váyase, que ahí llega!
APOLINAR Me ocultaré aquí. Esta vez compruebo «de visu.» (Se oculta tras los cristales. Entra Alberto por la derecha, y queda sorprendido al ver a Magdalena.)
ALBERTO ¿Eh? ¡Magdalena! ¿Qué hace usté aquí vestida de ese modo?
MAGDA. Perdóneme, pero... (Decidida.) ¡La verdad! ¡He venido siguiéndole!
ALBERTO ¿A mí?
MAGDA. Ya sabe usted que le quiero en secreto desde hace tres años, sin haber oído de usted una sola palabra de esperanza...
ALBERTO Vamos, mujer. Comprenda usted que eso es un imposible...
MAGDA. ¡Ya lo sé!... (Sollozando.) Porque soy doncella, ¿verdad?
APOLINAR ¡Pues vaya un inconveniente que le pone!...
MAGDA. Usted no sabe lo que he sufrido día tras día, en tres años de quererle, sin correspondencia...
APOLINAR ¡Pobrecilla! Tres años sin correspondencia... ¡Mira que no ponerle ni una tarjeta postal!...
ALBERTO Vamos, vamos, no se ponga así... Ni olvide lo que soy... (Aparte, al mutis.) ¡Una doncella!... ¡Hasta ahí podía llegar!... (Vase izquierda.)
MAGDA. (Llorando desconsolada.) ¡Se va!...
APOLINAR (Acercándose a Magdalena.) ¿De modo que te desprecia, porque eres?... (Indignado.) ¿Pues qué se habrá creído ese tío que es mi hija?... Amos, que estoy por ir a buscarle, y que se acabe tóo.
MAGDA. ¡Ay, que esto no lo resisto!... ¡Ay, que yo me muero!...
APOLINAR ¡Pobre!... Me da lástima... (A ella.) Anda, Magdalena, llora entre mis paternales brazos
MAGDA. (Abrazándose a él, sin dejar de llorar.) ¡Qué desengaño más grande!...
APOLINAR (Aparte.) Caray, cómo está de llena esta jardinera. ¡Ni que fuera al fútbol!... A ésta, le pongo yo un pisito... (Alto.) Mira, rica... Tú, lo que debes hacer ahora es secarte, y olvidar a ese hombre.
MAGDA. ¿Olvidarle?... ¡No sé si podría!
APOLINAR Con no verle más, estás del otro *coté*.

MAGDA. ¿Y no voy a volver a su casa?

APOLINAR De ninguna de las maneras. Yo te diré dónde tiés que ir. Oye, chateja... ¿A tí qué te parece el barrio de Pardiñas?...

MAGDA. El barrio, es lo de menos. Según la casa que sea.

APOLINAR Pues imagínate un pisito de los nuevos, muy chiquitín, y muy coquetón...

MAGDA. (Encantada.) ¿Un pisito pequeño?... ¡Mi sueño dorado!...

APOLINAR (Aparte.) ¡Ya está en el morral!... (Alto.) Bueno, pero mira... A mí estas cosas, me gusta tratarlas financieramente, pa que luego no haya disgustos. Vamos a ver. Tú... ¡francamente!... ¿cuánto pides al mes?...

MAGDA. Eso depende del trabajo que tenga.

APOLINAR Bastante.

MAGDA. Entonces, ocho duros.

APOLINAR (Asombrado.) ¿Ocho duros al mes? (A parte.) ¡Mi madre, qué bicoca!...

MAGDA. Ah, oiga; pero vestida, ¿eh?...

APOLINAR ¿Cómo vestida?

MAGDA. Sí, señor; es mi costumbre.

APOLINAR Bueno, de eso... ya hablaremos. Porque ahora se me ocurre... Mira, te doy el doble.

MAGDA. (Muy contenta.) ¿Ochenta pesetas?

APOLINAR A condición de que me sirvas la merienda.

MAGDA. Pues claro que se la serviré. ¡Y la comida!

APOLINAR (Estupefacto.) ¿La comida también?

MAGDA. Naturalmente. Y le llevaré el desayuno a la cama.

APOLINAR (Aparte.) Bueno, esta chica se acoge a la Ley de Casas Baratas... (Algo escamado.) O es que estaré yo haciendo el canelo con la Basilisa, que me sale por noventa duros al mes, meriendas aparte...

MAGDA. Ay, ya verá usted qué contento queda de mí.

APOLINAR ¿Sí, eh?...

MAGDA. Yo siempre procuro dar gusto a los señores, pero ahora más... (Inicia el mutis.) ¡Ochenta pesetas!... (Entusiasmada.) ¡Voy a darle hasta cera! (Váse por la izquierda.)

APOLINAR (Perplejo.) ¿Cera?... (Ligera pausa.) Debe ser algo nuevo.

SOLANO (Por la derecha.) Peró, Apolinar, ¿qué haces?...

Te están esperando para que empiece el número de la Chacarera.

APOLINAR Ah, sí. El que va a cantar Florinda, la del Lido. Si no sabes lo mejor: que yo también tomo parte. Bueno, no me dirás que no he traído buenas mujeres a la fiesta...

SOLANO (Resignado.) ¡Demasiadas!...

APOLINAR Oye, Solano... Y a propósito... ahora que estamos solos. A ver si tú me resuelves una duda que tengo... (Con misterio.) Entre nosotros. ¿A tí te han dao cera alguna vez?

SOLANO (Extrañadisimo.) ¿Cera a mí?... ¿Pá qué?

APOLINAR (Aparte.) ¡Otro que está tan atrasao como yo! (Alto.) Bueno, vamos a ver esa Chacarerita.

(Inician el mutis. Oscuro y cortinas.)

Música

(Por delante de las cortinas sale Florinda, vestida de Chacarera argentina.)

FLORINDA

La pampa es lo mejor pa mí,
porque chacarerita ***nasí...***
Un hombre aquí
con palabras me ***engrupió***
y mi amor le dí,
pero me ***esclavisó.***
Es ***compadrón***
y con el ***facón,***
cuando riñe va al ***corasón...***
y sola estoy
porque suya soy,
y oigo a todos ***desir*** donde voy:
Cuidado, chacarerita,
que ya ***empesaron*** a murmurar...
cuidado, chacarerita,
que tu pampero se va a enterar.
Ya sabes que es muy ***seloso***
y fiero como un jaguar...
Cuidado, chacarerita,
que pa él es ***cuasi*** como jugar
el matar.

(En este momento se descorren las cortinas, apareciendo la escena convertida en un rancho argentino. Foro, perspectiva de la Pampa. Aparecen bailando el Chacarero (bailarina) y Chacareras y Chacareros. Al aparecer Florinda suspenden el baile.)

FLORINDA ¿No bailan ya, todo se paró
por la chacarerita que entró?

CHACAR. Bailarla, sí;
todavía queda aquí
quien le diga así:
¡Hoy con vos, bailo yo!

(Bailan. Florinda con el Chacarero.)

— —

TODOS ¡Templado ės!
ya bailando está
la ***papusa*** con ėl galán...

FLORINDA Si el otro aquí,
yega, y si nos vé,
de la ***biaba,*** no queda uno en pié.

(Mientras las chicas cantan lo que sigue, atraviesa, la escena de derecha a izquierda, montado en un caballo, el bueno de Apolinar, vestido cómicamente de pampero. El caballo, convenientemente preparado para los efectos que se detallan.)

TODOS Cuidado, chacarerita,
que ya ***empesaron*** a murmurar...
etc. etc.

FLORINDA ¡Ahura!... (Bailan.)

(Por la derecha sale Apolinar con cara de feroche. De un resoplido tiro al suelo a la mitad. El mismo juego con los restantes. Quedan todos cómicamente atemorizados. Entonces tira Apolinar el lazo, cogiendo a Florinda. La atrae hacia si, para cantarle.)

APOLINAR Cuidado, chacarerita,
que soy muy fino pa ***peliar,***
cuidado, chacarerita,
porque te puedo perjudicar...

FLORINDA Pampero, quė no fué nada,
no me hagas, por Dios, ***yorar...***

APOLINÁR Cuidado chacarerita,
que yo he matao mėdio ***miyar***
¡nada más!

(Bailan. Apolinar silba y acude el caballo, bailando al compás de la música. Después baila cómicamente con todos, hasta el final.)

Hablado

(Al terminar el número se corren las cortinas. Por en medio de ellas, salen Florinda y Apolinar y comienza la escena. Inmediatamente, se descorrerán las citadas cortinas apareciendo nuevamente el invernadero.)





FLORINDA Pero, hombre, ¿qué le pasa a usted que ha estao equivocándose tóo el número?... (Florinda hará toda la escena hablando cómicamente en argentino.)

APOLINAR ¿Qué quié usté que me pase?... ¡Que no sirvo pa estos menesteres!... Pero, bueno, no se enfade por tan poca cosa, que no quiero que se ponga así, la americana mejor cortada que he visto en mi vida.

FLORINDA ¿Me vais vos a hacer el amor?

APOLINAR Como que estoy convencido de que hemos nacido el uno para el otro.

FLORINDA ¿Por qué?

APOLINAR Muy sencillo. Porque usté es americana, y yo, del Ventorro del Chaleco.

FLORINDA ¡Ja, jay!... ¡Es usté un chaleco muy *«serrao.»*

APOLINAR Pero, ahora que caigo... Esa voz... ¿Donde he oído yo antes?... A ver. Hábleme ahora.

FLORINDA ¿Yo?

APOLINAR (Cierra los ojos, y simula hablar por el teléfono. Cantando el schotis.) ¿Quién me requiere cerca del auricular?...

FLORINDA (Idem.) Una mujer que de un amigo...

APOLINAR ¡Basta! Usté es la interlocutora desconocida.

FLORINDA La misma. ¿A qué negarlo?

APOLINAR Pues chóquela. No sabe usté lo que le agradezco el aviso telefónico.

FLORINDA (Muy melosa.) Yo no podía consentir que engañasen a un hombre, tan simpaticón como usté.

APOLINAR (Derretido.) ¿Dice usté que tan?... ¿Pero es que yo le parezco?...

FLORINDA (Insinuante.) La mar de atrayente...

APOLINAR (Aparte.) ¡Mi madre!... ¿Pero qué les doy esta tarde que hasta se me declaran?

FLORINDA Le he conocido hoy en «Las Campanillas», y...

APOLINAR No siga. Que le he hecho a usté tilín. Lo único que le censuro es que no me diera el aviso *tete a tete;* porque si yo la veo a usté de dónde busco yo más pruebas, ni más tentadoras... Con una americana como usté, una prueba es suficiente.

FLORINDA ¿De verdad?

APOLINAR Pa qué más tentación que esa caída de ojos, que es una caída, como pa no levantarse...

FLORINDA Pues ya ve usted. Con el Barón no me ha servido de nada.

APOLINAR Los hay frigoríficos...

FLORINDA (Acercándose a él, que se hace un almibar.) Empesé tímidamente, como hacen el amor en Costa Rica. (Se sienta en el brazo de la butaca que ocupa Apolinar.) Después me apoyé así en su hombró, como es costumbre en Guatemala... (Le rodea el cuello con un brazo.) Y mirándole melosamente, como miran en Honduras, le dije: ¡Aay, *chachito lindo!...* que es lo que dicen en Chile...

APOLINAR (Limpiándose el sudor.) Espere usté. No; no se retire, que no me he acabao yo de percatar... Empiece usté otra vez. (El mismo se coloca el brazo de ella, alrededor del cuello.) ¿Decía usté que en Costa Rica?...

FLORINDA ¡Ay, *juna araca tres vese!...* ¡Qué *chancho* me había salido!...

APOLINAR (Aparte.) ¿Dice que soy *chundarata* tres veces?... Pues mire usté: si eso se lo hace a un servidor, le cojo así una mano, que es la costumbre del Distrito de Chamberí; le abarco el talle con la otra, que es lo que hacen en Buenavista; le digo cuatro mentiras, que es lo corriente en el Congreso, y la dejo parada, que es lo que hacen en Palacio.

FLORINDA ¡Pero qué *macanudo!...*

APOLINAR ¿Macanudo?... (Aparte.) Esta acaba poniéndome un piso en la calle Goya.

FLORINDA Ya ve usted... Hacerle eso a una mujer como yo... tan sentimental... Porque yo soy en las promesas fiel, y en el amor, sincera.

APOLINAR ¿Sin cera?... (Abrazándola.) ¡Esta es de las mías!...

M. CAYET. (Entrando por la izquierda, envuelta en un rico mantón de manila.) ¡Papá! (Al verlos abrazados.) ¡Ay! Con permiso.

APOLINAR (Aparte.) Inoportuna, como su madre... (Alto.) ¿Qué quieres, hija?

M. CAYET. Vengo a que me expliques qué le pasa a Alberto.

APOLINAR ¿Que te explique? (A Florinda.) ¿Qué le parece a usté?

M. CAYET. O te lo llevas al fumadero, o está con So-

lano y otros señores, que no le dejan ni a sol, ni a sombra...

APOLINAR ¿Sabes lo que te digo? Que te vayas haciendo a la idea de acabar con él.

M. CAYET. ¿Pero qué dices, papá?

APOLINAR Que no estoy dispuesto a darte por marido un hombre sin carrera, ni oficio; que no tiene un real, y que no sirve para nada, encima.

M. CAYET. ¡Papá!

APOLINAR ¡Ni *parol de plus!*

M. CAYET. (Señalando a la lateral izquierda.) ¡Ahí llega!...

APOLINAR Ah, ¿sí? (A Florinda.) Me va a oir. (Acompañándola en el mutis.) Espéreme usté en el salón bleu, que ahora voy a que me explique las costumbres de las Repúblicas sudamericanas.

FLORINDA ¡Pero que *ranún* me había salido, viejo!... (Mutis derecha.)

APOLINAR (A Larrea, Solano y Rico, que entran por la derecha.) Hombre, me alegro que vengan ustedes.

ALBERTO (Por la izquierda.) ¡Don Apolinar!

APOLINAR Señor del Guadarrama... (Aparte a los otros.) Observen ustedes que no le llamo Barón. (Alto.) Desde este instante retiro mi palabra, y anulo la petición de mano.

TODOS (Extrañados.) ¡Carrascosa!

ALBERTO (Simultáneamente.) ¡Don Apolinar!

M. CAYET. ¿Qué dices, papá?

APOLINAR ¡Tú, aquí!

SOLANO ¿Pero a qué obedece esta determinación?

APOLINAR (Muy digno.) ¡A que no quiero tener un yerno *sui géneris.*

ALBERTO (Indignado.) ¡Oiga usted!... ¡Qué quiere decir eso!

APÓLINAR Lo que quiere decir *sui géneris,* no lo sé, ni me importa. Y lo demás, ya lo habrá usté comprendido. Buenas tardes.

ALBERTO (Arrojándole un guante.) ¡Caballero!

APOLINAR ¿Un guante?... (Aparte.) Pues a mí no me achica. (Le arroja los dos.) ¡Ahí van! ¡Los dos! ¡Y sin estrenar! (Mutis por la derecha, llevándose a su hija.)

SOLANO (Muy triste.) Ahora sí que no cobramos.

RICO ¡Lo que yo les decía!

ALBERTO ¡Sí que os habeis lucido!... Cuando empèzaba a querèrla de verdad, la he perdido.

LARREA Eso, no; porque usté va a raptarla.

ALBERTO ¿Qué dices?... ¡Ese recurso es indigno de mí!

LARREA ¡O la rapta usté, o la rapto yo!

ALBERTO ¡Larrea!

LARREA ¡O se casa usté con ella, o me caso yo!... Aquí cobramos todos.

LOS OTROS ¡Eso!

ALBERTO ¡Basta!... No admito lecciones. Haced lo que querais de vuestros créditos. Todo me es igual. (Mutis izquierda.)

RICO (Lúgubre.) ¡No se casan!...

LARREA Entonces, como lè tenemos atado de pies y manos, se le ejecuta.

LOS OTROS ¡Sí, señor!

QUINITO (Entrando por la derecha, con gesto trágico y ademán terrible.) ¡Y yo me encargo de la ejecución!

TODOS ¡Coronilla!

LARREA ¿Usté?

QUINITO ¡Yo! (Sombriamente.) He jurado vengarme del Barón, y por si me falta valor, tengo comprao a uno del *jazz band* (Al paño.) Pasa, moreno. (Por la derecha entra un negro de la orquesta)

TODOS ¿Eh?

QUINITO ¡Me ha ofendido, y morirá! (Al negro.) ¿Llevas el puñal? (El negro saca un gran puñal reluciente, y lo esgrime con gesto feroz. Los otros se asustan un tanto.)

SOLANO ¡Va a matarle!

LARREA ¿A matarle? ¿Pero quién?

QUINITO Este. ¡El negro que tiene el arma blanca! (Música y telón rápido.)

CUADRO TERCERO

(Al alzarse el telón, aparecen corridas las cortinas. Sale la Manola, y recita.)

MANOLA

Pasodoble madrileño
que nuestras almas alegras
con cascabeles de risas
y sonar de castañuelas,
busca tu son más brillante,
sal por las calles, que hay fiesta
de toros, y es Pepehillo
el matador que torea.
Para verle, acudirán
las majas, y las duquesas
a abrasarle con sus ojos...
pero vencerá una de ellas:
una que es maja bravía,
una que es maja morena.
¡Y Pepehillo, la quiere!...
La quiere, aunque malas lenguas
digan que, en días de toros,
al acabarse la fiesta,
en la Puerta de Alcalá
unas carrozas esperan...
y unas duquesas atisban...
y unos pajes traen y llevan.
Pasodoble madrileño
que nuestras almas alegras
con cascabeles de risas
y sonar de castañuelas...
busca tu son más brillante,
sal por las calles, que hay fiesta
de toros... ¡y es Pepehillo
el matador que torea!

(Oscuro.)

Música

(Al iluminarse el escenario, se habrán descorrido las cortinas, y aparece un decorado de la Puerta de Alcalá, en los tiempos de Pepehillo. Perspectiva de la vieja Plaza de Toros. Delante, dos carrozas, de espaldas al público, he-

chas de modo que sean practicables el pescante, la puerta y la parte de atrás. En cada una de dichas carrozas, van una Duquesa, un cochero, dos lacayos (con librea verde claro) y un paje. Además, toman parte en el número, Florinda (de Maja), Pepehillo y su cuadrilla y petimetres, estos con casaca roja. En un trémolo de la orquesta, forman al principio un cuadro plástico, en cuyo momento los petimetres ofrecen su mano a las duquesas para que desciendan de la carroza, mientras los pajes sostienen las portezuelas. Al atacar el pasacalle, toman las figuras movimiento, yendo a colocarse a la derecha las duquesas, los petimetres y los pajes. Cocheros y lacayos, siempre en sus puestos. Cuando lo indica la partitura, entra Florinda, de maja, por la izquierda.)

FLORINDA — La corrida de esta tarde
fué la Corte a presidir,
y orgulloso el sol al verles,
no cesaba de lucir.

(Salen las majas por la izquierda.)

A Pepehillo que mataba,
el Rey Fernando le gritó:
Voy a tirarte la corona
que eres aquí más rey que yo.

TODOS — A Pepehillo que mataba,
el Rey Fernando le gritó:
etc. etc.

(Salen los Pepehillos por la derecha.)

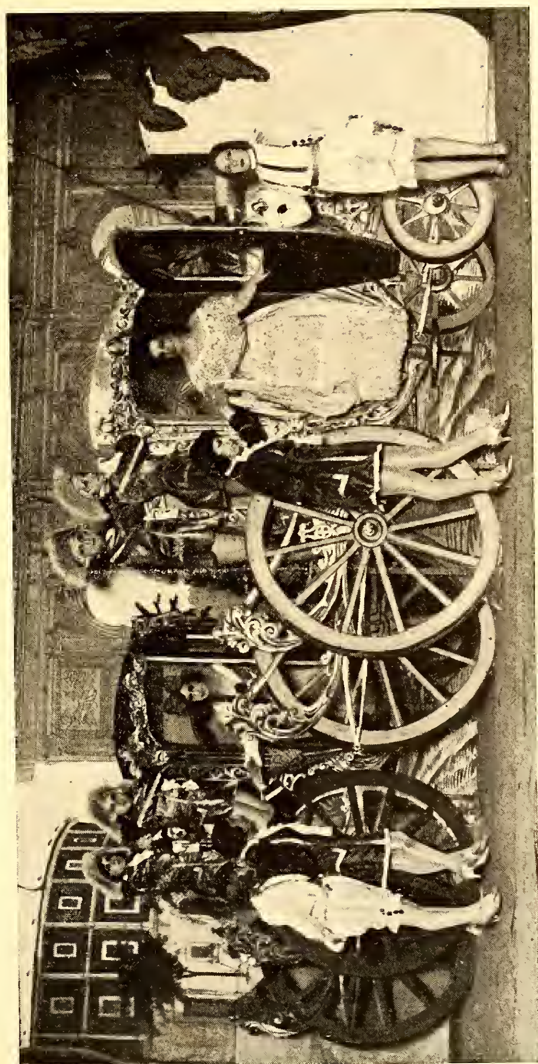
Y las mujeres al ver
de Pepehillo el valor,
le jaleaban
y le abrasaban
con sus miradas de amor;
y a alguna usía, yo sé
que, cuando entraba a matar,
le dió un vahido
porque el marido
se echaba a temblar.

PEPEHILS. — (Arrojando sus capas a los pies de las majas.)

¡Písala!
¡Pon el pié,
y esta capa será
la que suerte me dé!

—

FLORINDA — En los toros fué
donde me miró...
y le enamoré,
y me enamoró...



Y una usía dengosa me lo quitó,
porque tiene carroza con guardapié...
¡Ay, qué pícara!...
¡Si le canto yo a esa pájara
una jácara...
jácara, jícara!...

—

DUQUESAS, PETIM., PAJES, LACAYOS
Gente mísera,
majas rústicas,
pronto apártense,
menos músicas.
Cuando pase una dama, repórtense;
si no saben, se buscan un dómine.

MAJAS / PEPEHILS.
¡Pepehillo es pa mí! / tí!

DUQ. ETC.
¡Yo aseguro que no!

TODOS
En la plaza me vió
y el torero es pa mí,
o habrá toros si no.

(Sale Pepehillo, y forma pareja con Florinda.)

TODOS/TIPLES
Si a Pepehillo le ves torear,
pecas de fijo, pero al confesar,
si el fraile ha visto al matador,
te absuelve, y dice: ¡es el mejor!

LOS DEM.
En los toros fué
donde me miró...
y le enamoré,
y me enamoró...
Y una usía dengosa me lo quitó
porque tiene carroza con guardapié.
¡Ay qué pícara debe ser!

—

FLORINDA
¡Si le canto yo a esa pájara
una jácara...
jácara jícara!...

TODOS
No hay un torero en Madrid
que le aventaje en valor,
y a las usías y a las manolas
encienda de amor.
¡La corrida de esta tarde
el sol quiso presidir,
al lucir!

Hablado

APOLINAR (Entrando en escena por la derecha cuando ha terminado la música.) ¡Bien por las majas de Goya!

FLORINDA ¿Le hemos gustado?

APOLINAR Pedir más, sería gollería.

EXUPERIA (Entra por la izquierda, presa de gran agitación. Viene seguida de Solano y Rico.) ¡Apolinar!... ¡Dios mío!..

APOLINAR ¿Eh? ¿Qué pasa?...

EXUPERIA ¡María Cayetana!...

APOLINAR ¿Qué?

EXUPERIA ¡Que se ha escapado con el Barón!

FLORINDA ¿Con el Barón?

TODOS ¿Eh?

SOLANO (Aparte a Rico.) Ha sido Larrea que los ha raptado.

APOLINAR Menos mal que con ese hombre, todo se reduce al gasto de taxi.

FLORINDA ¿Y lo toma usted así? ¿No piensa usted siquiera que puede ser mentira lo que le dije por teléfono?

APOLINAR ¿Cómo? (Enérgico.) ¡Hable claro!

FLORINDA ¡Usted no sabe de lo que es capaz una mujer celosa! (Mutis izquierda.)

APOLINAR ¿Qué dice? ¿Entonces, el Barón?... ¡Los mato!... (Inicia el mutis.)

TODOS (Sujetándole.) ¡Calma!

RICO ¡Señor Carrascosa!...

SOLANO ¡Apolinar!

EXUPERIA ¡Qué vergüenza!... ¡Escaparse con un hombre!

APOLINAR (Indignado.) ¿A quién habrá salido esa mala hija?

EXUPERIA ¡Podía haber tomao ejemplo de su madre!... Que de puro honrada, no te dejé ni cogerme la barbilla, hasta los tres meses después de la boda.

APOLINAR Es verdá. Y que ella debe acordarse, que ya tenía nueve años.

EXUPERIA Voy a decir que preparen el automóvil.

APOLINAR ¡Que preparen los cuatro, a ver si llegamos antes!

EXUPERIA (Al mutis.) ¡Dios mío! (Váse izquierda.)

APOLINAR (Amenazador.) Y tú, Solano, que me presentaste al Barón, y tienes la culpa de todo... ¡estás a dos dedos de la tumba fría!...

SOLANO (Aterrado.) ¿Qué dices, Apolinar?...

APOLINAR (Trágico.) Que oye bien lo que te espera: Si llegamos a tiempo, vivirás.

SOLANO (Temblando.) Oye... ¿y si no?

APOLINAR Si no llegamos... ¡la tumba!

(Música. Telón rápido.)

CUADRO CUARTO

«Garçonnière» del Barón dandy. Decoración a medio escenario que permita tener preparado el efecto del final. Dos trastos laterales con dos puertas cada uno; estas puertas abren hacia la escena y tendrán cerraduras que juegan. En el foro, dos puertas sin hojas. La de la derecha comunica con las habitaciones interiores; la de la izquierda, con el recibimiento. Frente a la lateral izquierda, un biombo, que, al comenzar el cuadro, aparece cerrado. Pocos muebles, para facilitar las mutaciones.

Hablado

(Al empezar el cuadro, aparece la escena sola. Se oyen unas voces confusas, como de alguien que discute, y, en seguida, entran por el foro izquierda, Juan, criado, con chaleco de servicio, etc. y Magdalena, esta vez con traje de doncella.)

JUAN — Pasa, Magdalena; pero a mí no me la das. ¡Tú has estao en la fiesta con el señorito!

MAGDA. — ¡Suelta!

JUAN — ¡Porque te tié atontá!

MAGDA. — ¡Quita!

JUAN — Pero mucho ojo conmigo, Magdalena, o vas a tener que arrepentirte. Ya sabes que yo he entrao a servir aquí, sólo por estar a tu lao, y en dos días que llevo en la casa, me has dao diez berrinches por tus coquetismos con el señorito.

MAGDA. — ¡Déjame en paz!

JUAN — Y esto s'ha acabao, porque en cuanto te vea na más que mirarle, te desondulo.

MAGDA. — Si tu supieras lo que ha pasao esta tarde... El señor Barón, al ver que el padre de su novia se oponía al casamiento, se ha escapao con la señorita María Cayetana.

JUAN — ¡Arrea! Y a lo mejor la trae aquí, a la ***garsonier.***

MAGDA. — De seguro. ¿Donde van a ir?

JUAN — ¡Anda, toma!... Y decías tú que no la quería, y que buscaba sólo su dinero... ¡Ilusa!

MAGDA. — Bueno, no quiero hablar contigo, porque es que me pones nerviosa.
(Mutis segunda derecha.)

JUAN — Esta tié muchos pajaritos en la cabeza pe-

ro ya caerá de su burro... que pá eso me tié a mi. (Mutis foro derecha. Por foro izquierda, llega, como queriendo ocultarse, Florinda. Viene vestida de doncella.)

FLORINDA ¿Eh?... Sí... Me parece que llego a tiempo. Ya que he sido la causante de todo, quiero evitar que tenga consecuencias. ¡Yo que he entrado tantas veces en esta ***garsonier*** como dueña, que tenga ahora que venir con este traje y esconderme!... Me ocultaré en el biombo y esperaré.

(Al abrir el biombo, aparece en él Quinito Coronilla, leyendo un libro y con un revólver en una mano.)

FLORINDA ¿Eh? ¡Coronilla!

QUINITO Buenas noches.

FLORINDA ¿Qué hace usted ahí?

QUINITO (Lúgubre.) Esperar el momento de mi venganza, estudiando el nuevo Código penal. Ya he conseguido quedarme en dos años, tres meses y un día.

FLORINDA ¿Qué dice?

QUINITO Pero pase usté, señora; está usté en su casa.

FLORINDA ¡Dios mío! ¿Y a quien piensa usted matar?

QUINITO Al Barón. Tengo que lavar la afrenta del fumadero.

FLORINDA ¿Del fumadero?

QUINITO Sí, señora. Con Adelaida, mi mujer

FLORINDA ¿Ah, pero aquélla que llevó don Apolinar, es su señora?

QUINITO Desgraciadamente.

FLORINDA Entonces tranquilícese, porque no pasó nada.

QUINITO ¿Qué dice usté?

FLORINDA ¡Si lo sabré yo, que estaba allí!

QUINITO ¡Ah! (Tocándose la frente.) ¿De modo que no soy... tan desgraciado como creía?... ¡Señora, déme usté un abrazo!

FLORINDA Oiga, oiga...

QUINITO Déme usté otro y tome: el Código y el revólver; se los regalo.

FLORINDA ¿Pero se va usted?

QUINITO Sí; me voy a buscar a mi Adelaida, rica, monina, preciosa... Vamos, que pensar yo mal de ella... ¡Me daba así! (Dándose de bofetadas.)

FLORINDA (Aparte.) El caso es que esté, sería uno más a entorpecer... Le haré que se quede. (Alto.) Calma, amiguito, que va usted demasiado deprisa. No ocurrió nada en el fumadero pero bien pudiera suceder en esta casa.

QUINITO ¿Cómo?

FLORINDA (Aparte.) Este no sabe nada de la fuga, y yo voy a aprovecharme de su ignorancia.

QUINITO Señora, explíquemelo todo. ¿Qué sabe usté?

FLORINDA Que están citados aquí.

QUINITO (Dando un bote.) ¡Ah, infames!

FLORINDA ¡Y usted debe vigilar sin descanso!

QUINITO ¡Claro que vigilaré! Déme usté el revólver y el Código, que quiero ver... (Hojeando.) Título quinto... Título sexto... Capítulo... ¿Pero donde dice aquí la pena que tiene un recién casao que mata en una ***garsonier?***

FLORINDA Escóndase, mientras yo vigilo.

QUINITO Sí, pero es que en el biombo...

FLORINDA No, hombre, no; ahí, en el cuarto de baño... (Empujándole.) No salga, porque si lo ven...

QUINITO No me verán hasta el momento preciso, pero entonces... salgo del cuarto de baño, y a ella la dejo seca, y al él, tendido.
(Entra en segunda izquierda.)

FLORINDA Este me va a ayudar, sin darse cuenta.

ALBERTO (Dentro.) ¡Juan!

FLORINDA ¡Es Alberto!... Y viene solo... Esperaré aquí.
(Entra en primera izquierda.)

ALBERTO (Entrando en escena, por foro izquierda.) ¡Juan! En buena ocasión he ido a cambiar de criado...

JUAN (Por foro derecha.) Señorito.

ALBERTO Mira, entérate bien de lo que vas a hacer. Por razones especiales, que no puedo decirte, va a venir aquí quien no puedo nombrar... Recoge inmediatamente todos los retratos de mujeres, y los ocultas. ¿Está claro?

JUAN Sí, claro...

ALBERTO Pues anda, deprisa, vivo... ¡Ah! Espera... (Aparte.) A lo mejor viene Florinda a darme un escándalo, y hay que impedirlo (Alto.) Verás: si por casualidad viene preguntando por mí, y dando voces como una loca...

JUAN ¿Una loca?

ALBERTO ...una señorita a la que nunca has visto, y cuyo nombre no tienes por qué saber, la

engañas, la encierras y sin decir a nadie nada, me avisas. ¿Está claro, verdad? Pues anda, vamos, vivo... (Viendo a Magdalena que sale de segunda derecha.) ¡Ah! Tú, Magdalena. (Aparte.) Que vea Cayetana a esta mujer es otro peligro... (Alto.) Mira, vas a entrar en el cuarto de baño, y no salgas hasta que te llame.

MAGDA. Pero señorito...

ALBERTO Este que está enterado de todo, te explicará. Vamos, pronto, viva, Magdalena, viva. (Mutis foro izquierda.)

MAGDA. ¿Pero qué ha ocurrido, para que se ponga a dar vivas de contento?

JUAN Pues muy claro. Verás. Por lo que no puedo explicarte, viene quien no puedes saber; y luego, cuando llegue quien no debo nombrar, tengo que hacer lo que me han prohibido decir, y que no sé lo que es. De modo que tú no digas nada, no preguntes nada, te metes en el cuarto de baño, y ya lo sabes todo. (Mutis foro derecha.)

MAGDA. Eso es que viene con ella. ¡Con ella!... ¿Y voy a meterme yo ahí? ¡Quiá! Ahora recojo mis ahorros, cierro el baúl... y a la casa de Pardiñas que me buscó aquel señor tan simpático. Allí tendré más salario y sufriré menos que aquí... ¡Ay qué Barón! Lo mismo que el que serví antes. Pero, señor. ¿por qué me gustarán a mí tanto los Barones? (Entrase en segunda derecha. Por foro izquierda llegan agitados María Cayetana, Alberto y Larrea.)

LARREA ¡No, señorita! No es ocasión de volverse atrás.

M. CAYET. ¡Ay, que es que yo no me atrevo!...

LARREA Bastante tiempo nos ha hecho perder la dichosa avería del carburador

ALBERTO Es verdad. Y como andarán buscándonos, si queremos escapar, hay que salir ahóra mismo para la estación. Voy por las maletas.

M. CAYET. ¿Pero cómo voy al tren en este traje? (Se despliega el mantón y muestra un traje de fantasía; el que ha de lucir luego en el apoteosis.)

LARREA Sí, es demasiado vaporoso. Pero se compra otro.

M. CAYET. Si hoy está todo cerrado.

LARREA Entonces, se inventa. Aquí mismo habrá alguno.

ALBERTO ¿Aquí un traje de señora? Pero aguarda... ¿A tí te importaría que fuese de doncella?

M. CAYET. No. El caso es escapar antes de que llegue papá y nos mate.

ALBERTO Pues espera. (Va a la segunda puerta de la izquierda y dando en ella con los nudillos, dice imperativo:) ¡Oiga!... ¡Oiga!

QUINITO (Dentro.) ¿Eh?

ALBERTO ¡Desnúdese en seguida!

QUINITO (Dentro.) ¿Cómo?

ALBERTO ¡Y entrégueme la ropa al momento!

QUINITO (Dentro.) ¿Yo?...

ALBERTO Rocógela tú, María Cayetana, y te vistes aquí mismo. Hay que ganar tiempo.

LARREA Vamos nosotros por las maletas. (Vánse por foro derecha Alberto y Larrea. Maria Cayetana se acerca a la segunda puerta de la izquierda.)

M. CAYET. ¿Me da usted esa ropa?...

QUINITO (Dentro.) Espere, caray, que todavía... ¡Ahí va!... (Asoma un brazo de Quinito Coronilla, con el «smoking», chaleco y pantalón.)

M. CAYET. ¿Eh? ¡Pero si es ropa de hombre! ¿Cómo me voy a poner yo este traje? (Haciendo mutis por foro derecha, llevándose la ropa de Quinito.) ¡Alberto! ¡Alberto! (Váse.)

QUINITO (Saliendo a escena con cómica precaución. Viene envuelto, de medio cuerpo para abajo, en una toalla de baño.) ¡Dios mío, pá qué habré soltao el terno!... Voy a ver si el Código prevée el caso de un marido ultrajao en calzoncillos... (Entra nuevamente en segunda izquierda.)

MAGDA. (Por la segunda derecha.) ¡Ea, basta de dudas! Me voy a la casa de Pardiñas...

ALBERTO (Por foro derecha.) ¡Magdalena! ¿Qué significa esta burla?

MAGDA. ¿Eh? ¡Señorito!

ALBERTO ¡Yo no necesitaba un traje de hombre!

MAGDA. Pero...

ALBERTO ¡Ni una palabra! ¡Desnúdese ahora mismo!

MAGDA. ¿Cómo? ¿Delante del señorito?

ALBERTO ¡De prisa! ¡No podemos perder tiempo!

MAGDA. ¿Eh?

ALBERTO ¡Déme usted su vestido!

MAGDA. Bueno... Voy en seguida. (Empieza a desnudarse tras el biombo, aunque a la vista del público.) Pero no mire el señor...

ALBERTO ¡Qué pesada!

MAGDA. No mire como estoy... que estoy casi desnuda...

ALBERTO Bueno, venga. (Coge el vestido que Magdalena le alarga por encima del biombo. Cuando Alberto inicia el mutis sale ella del biombo y le dice.)

MAGDA. ¿Pero me va a dejar así el señorito?

ALBERTO De ninguna manera. Ahí no se puede usted quedar. Entre en ese cuarto.
(La empuja, hasta hacerla entrar en segunda izquierda.)

MAGDA. ¡Jesús, qué modos!... (Mutis.)

ALBERTO (Dirigiéndose al foro derecha.) ¡María Cayetana! Aquí te dejo el traje, ven a vestirte. (Mutis foro izquierda, dejando sobre un sillón el vestido de Magdalena. Se oyen dentro—segunda izquierda—unas bofetadas.)

MAGDA. (Dentro.) ¡Sinvergüenza! ¡Fuera de aquí!

QUINITO (Saliendo proyectado como una bala y protestando.) ¡Pero oiga, que yo!...

MAGDA. ¡Es usté un sátiro!

QUINITO Señorita, que yo estaba primero... y fué usté la que entró... ¡De modo que la sátira lo será usté!

MAGDA. ¡Como vuelva usté a entrar le deshago de una bofetada! (Entra y cierra.)

QUINITO Ah, ¿sí? ¡Yo encierro a esta fiera! (Echa la llave.) ¡Dios mío, ¡qué vienen!... (Se oculta en primera derecha.)

JUAN (Por foro derecha, con unas fotografías en la mano.) He recogido todas las fotos de mujeres... ¡Están que atufan! Aunque pa mí, no hay otra como Magdalena. (Viendo el vestido.) ¿Cómo?... ¡Su traje de doncella! ¿De modo que el señorito?... ¡Ah, *infiela!* Lo que es esta vez, me llevo el traje, y así no pué negarme el delito. (Mutis foro izquierda, llevándose el vestido de Magdalena.)

M. CAYET. (Por foro derecha, buscando el traje.) Dice que estaba aquí, pero ¿dónde lo ha dejado? (Al foro izquierda.) ¡Alberto! ¿Donde pusiste el traje?

ALBERTO (Por foro izquierda.) Aquí mismo. ¿Eh? ¿Cómo

es que no está? ¡Esto parece cosa de duendes!

LARREA (Por foro derecha.) ¿Pero qué pasa, que perdemos tanto tiempo?

ALBERTO El traje, que lo ha vuelto a coger la doncella... Búscala y que te lo entregue. Yo la buscaré por otro lado, y como sea una nueva burla...

M. CAYET. Vamos. (Mutis María Cayetana y Alberto por foro derecha.)

LARREA ¡Sí que la tal doncellita debe ser una buena pájara!

FLORINDA (Por segunda izquierda. Al ver a Larrea queda un momento paralizada.) ¿Eh? ¡Larrea! (Queda detrás del biombo.)

LARREA ¡Caray! ¡Florinda, y de doncella!... Ahora me explico... Ah, pero conmigo no valen comedias. ¡Ya está usté devolviendo ese traje, que no es suyo!

FLORINDA ¿Devolver yo este traje? ¡No veo cómo!

LARREA Se lo quita usté, y listos.

FLORINDA ¡Está usté loco! ¿Desnudarme yo delante de usted?

LARREA (Brusco.) O se desnuda usté, o la desnudo yo.

FLORINDA Pero es que...

LARREA ¡A prisa, o va a enterarse de cómo soy!

FLORINDA El que parece que quiere enterarse es usted.

LARREA ¡Bueno, menos músicas!

FLORINDA (Asustada.) ¡Voy, hombre, voy!... ¡Qué barbaro! (Empieza a desnudarse.)

LARREA (Marcando la transición.) ¡Reboliche, qué ropa interior!... ¡Qué adornos, y qué!...

FLORINDA Ay, no me toque, que tengo cosquillas!...

LARREA Es que hay prisa. Conque déjeme usté que le eche una mano.

FLORINDA Así no vamos a acabar nunca. Ya está. Tenga usted. (Rabiosa.) ¡La culpa de esto la tengo yo, por meterme en camisa de once varas!

LARREA De un palmo querrá usté decir. Bueno, métase en ese cuarto, que se va usté a resfriar.

FLORINDA ¿Yo?

LARREA (Enérgico.) ¡Métase, o no respondo!...

FLORINDA ¡Ay! Ya voy (Aparte.) ¡Me da miedo este hombre!... (Entra en primera derecha.)

LARREA ¡Mi abuela, si no fuera por la prisa!... (Mutis foro derecha, llevándose el vestido de Florinda. Apenas queda la escena sola, suenan unas bofetadas en primera derecha.)

QUINITO (Dentro.) ¡Ay!

FLORINDA (Dentro.) ¡Atrevido! ¿Qué hace usted debajo de la cama?

QUINITO (Dentro.) Buscando... buscando una solución.

FLORINDA (Empujando a Quinito.) ¡Es usted un fresco!

QUINITO Señorita, que es muy duro...

FLORINDA ¡Más duro le daré si vuelve a entrar! (Se oculta.)

QUINITO ¿Más duro? Pues a esta también la encierro. (Echa la llave de la primera derecha.) ¡Llevo ya dos desahucios! (Entrando en segunda derecha.) ¡Dios mío, que no me metan aquí más señoras! (Mutis.)

(Por foro izquierda entra en escena muy sofocada Adelaida. Le sigue Juan. Aquella se expresa con gran agitación.)

ADEL. ¡Buenas noches! ¿Está el señor Barón?

JUAN ¿El señor Barón?

ADEL. ¿Usted sabe a lo que vengo? ¡Vengo a evitar un drama! ¿Usted sabe de quién? ¡De mi marido, que está aquí y quiere matar a su señorito!

JUAN ¡Arrea! (Aparte.) ¡Si es la loca! A esta es a la que tengo que encerrar.

ADEL. (Cada vez más exaltada.) ¡Dígame dónde está! ¡Pronto! ¡No hay tiempo que perder si he de salvar a Quinito de la cárcel!

JUAN (Aparte) ¡Está de remate! (Alto) Bueno, pase usted ahí, que ahora voy a avisarle.

ADEL. ¿Pero me lo traerá usted?

JUAN ¿Al Barón? Sí, señora.

ADEL. No. ¡A mi marido!

JUAN ¡También a su marido! (Aparte) Cualquiera le lleva la contraria. Pase usté.

ADEL. ¡A qué extremos conduce una coquetería! (Entra en segunda derecha. Juan echa la llave de dicha puerta.)

JUAN ¡Está más loca que un cencerro! ¿Eh?... (Escuchando.) Parece que suenan... ¿No lo dije? ¡Miá que darse de bofetadas ella sola!... (Del foro izquierda llega un rumor de voces.) ¡Calla! ¿Quien viene dando voces? Deben ser los

suegros. Avisaré al señorito. (Váse foro derecha. Por foro izquierda entran Apolinar, Exuperia y Solano; el primero hecho un basilisco. Exuperia sollozante.)

APOLINAR (Dentro.) ¿Dónde están, que los mato?

SOLANO (Dentro.) ¡Sosiégate, hombre! (Entran en escena.)

EXUPERIA ¿Llegaremos a tiempo, Apolinar?

APOLINAR ¡No las tengo todas conmigo! Anda, Superia, registremos todas las habitaciones. Tú, con Solano, por un lao. Yo, por otro.

EXUPERIA (Suplicante.) Bueno, Apolinar, pero si los encuentras...

APOLINAR ¡Los hago papilla!

SOLANO Calma, hombre; no precipites las cosas.

APOLINAR ¿Cómo calma? Registrad vosotros por ahí... ¡Pronto!

EXUPERIA (Haciendo mutis con Solano por foro derecha.) ¡Dios mío, que no los encuentre, porque los mata!

SOLANÓ ¡Es verdad! (Abrazando como por equivocación a doña Exuperia.)

EXUPERIA ¿Eh? ¿Qué hace usté? (Vánse)

APOLINAR (Que les miraba con el rabillo del ojo.) ¡Qué amigos tienes, Benito!... (Sombrío.) Temblando estoy de coraje cuando pienso lo que me voy a encontrar... ¡Mi hija engañada por un hombre! Tener que avergonzarme por ese ladrón. ¡Eso, nunca! Ahora verá que a mí, no hay quien me saque los colores a la cara. (Abre la puerta de segunda izquierda, gritando muy furioso.) ¡Salgan ustedes! (Magdalena le sacude una terrible bofetada, que le hace tambalearse.) ¡Rediez! ¡Me la ha puesto como un tomate!

MAGDA. (Saliendo a escena. Apenadísima, al reconocerle.) Ah, ¿pero usted? Perdone. ¿Venía a buscarme para lo de Pardiñas?

APOLINAR (Indignado.) ¡Qué Pardiñas, ni qué Peñuelas!... Lo que vengo buscando, es muy serio... Es mi honra, que toa la vida he luchao por ganármela. ¡Y me la he ganao! (Va a la primera derecha y abre la puerta gritando.) ¡Sal, mala hija!... (Florinda le da otra bofetada tremenda.) ¡¡Su madre!!

FLORINDA (Saliendo. Arrepentida de su torpeza.) ¡Ay, don Apolinar!... Cuanto lo siento... Yo creía...

APOLINAR ¿Pero, qué pasa? ¡Porra! ¡Que ya se me

están hinchando a mi las narices! ¿Dónde están mi hija y ese bandido? ¡Ustées que lo saben, díganmelo!

FLORINDA ¿Pero es que usted se figura?... No, hombre. Llega usted a tiempo.

APOLINAR ¿Qué?

FLORINDA No en balde estábamos aquí dos mujeres celosas.

APOLINAR ¿Eso es verdá?

MAGDA. Si, señor.

FLORINDA Tenga por seguro que no le ocultamos nada.

APOLINAR No, si ya lo veo...

(En este momento suenan dentro—segunda derecha—varias bofetadas y voces confusas.)

FLORINDA / MAGDA. ¿Eh? ¿Que pasa? (Más bofetadas.)

APOLINAR ¡Caray! ¿Pero es que hay traca?

(Magdalena abre la puerta, saliendo Quinito Coronilla en lastimoso estado, perseguido por Adelaida. Los sujetan)

Música

FLO. Y MAG. ¡Ah!
APOLINAR ¡Ah!
ADE. Y QUI. ¡¡Ah!!

—

FLORINDA ¿Qué es lo que ha ocurrido, explíquenlo?
¿Por qué le ha pegado su mujer?
ADEL. Es que son bobadas...
QUINITO ¡Veinte bofetadas!
APOLINAR Aquí cobran todos, ¡ay *ma mer!*
ADEL. He visto palpable su traición.
QUINITO ¡Yo le aplico el Código Penal!
FLO. Y MAG. No sea usté cruel.
ADEL. ¡El que ha pecado es él!
QUINITO ¡Yo he sido siempre fiel!
APOLINAR ¡Pues ha hecho usté muy mal!

—

FLORINDA (A Quinito.)
No culpe a su esposa,
que es muy virtuosa,
se lo digo yo...

MAGDA. (A Adelaida.)
Crea en su marido
porque todo ha sido
que se confundió...
FLORINDA Perdónela...
MAGDA. Perdónelo...
ADE. Y QUI. ¡Vaya por Dios!
APOLINAR Si este se va...
¿cómo me apaño con las dos?

—

FLORINDA Vístase, que pueden regresar.
QUINITO Pues el mismo cuento, aplíquese.
ADEL. ¡No mires, Quinito!
QUINITO No te importe un pito,
porque aunque las mire, no hay de qué.
APOLINAR Vístanse, o de fijo va a ocurrir
algo que empeore la cuestión.
QUINITO Ya van a salir,
y, al vernos, con razón
dirán que estamos todos en combinación.

—

FLORINDA (A Apolinar.)
Vístame,
vístame,
que me da rubor...
MAGDA. (Idem.)
Vístame,
vístame,
hágame el favor.
QUINITO Vístalas,
vístalas,
aunque están mejor así
y además
quien podrá vestirme a mí
sin cobrar, que ese es el favor...
APOLINAR ¡Que eche alguien un terno
para este señor!
FLORINDA Garsonier,
garsonier,
pide la mujer...
Garsonier,
garsonier,
que empezó a querer.

TODOS
Garsonier,
garsonier,
eres dulce tentación,
garsonier.
¡Fácil es caer
cuando en la garsonier
espera algún garsón!
(Bailan cómicamente.)
Garsonier,
garsonier,
etc. etc.
(Termina el número.)

Hablado

QUINITO Anda, monina, vamos ahora a ver si encuentro ropa que ponerme.

ADEL. Vamos, encanto. (Inician el mutis por foro derecha muy amartelados.)

QUINITO (Volviéndose en la puerta.) ¡Es más rica y más mona!... (Vánse.)

FLORINDA Ahora, señor Carrascosa, vístanos usted.

APOLINAR ¡Pedirme eso es ofenderme!

EXUPERIA (Dentro.) ¡Apolinar!

APOLINAR ¡Mi mujer! Métanse ahí, que les buscaré trajes; y eso que sin tomar medidas...

FLORINDA ¡Ya las ha tomado usted a ojo!
(Mutis segunda izquierda Florinda y Magdalena.)

LARREA (Por foro derecha, con Exuperia y Solano.) ¿Pero qué hace usté ahí, hombre de Dios? ¡Entre usté a perdonar a su hija!

APOLINAR (Fingiendo severidad.) ¿Cómo? ¿Es que tú has cedido, Superia?

EXUPERIA Sí, Apolinar. Hemos llegado a tiempo.

SOLANO No han cometido una locura, gracias a Larrea que se ha puesto por medio.

APOLINAR (Perplejo.) ¿Larrea?

SOLANO Ya te explicaremos. Ahora, lo que tienes que hacer es perdonar, casarlos y que pasen la luna de miel en «Las Campanillas», que no me negarás que para eso has preparado la sorpresa de las fuentes.

APOLINAR Que se vayan, sí. Pero no les perdono hasta no ser abuelo.

EXUPERIA (Conmovida.) ¡Apolinar!

APOLINAR Ir a decírselo..., que yo estoy muy sofocaó, y voy aquí un momento al cuarto de baño.

EXUPERIA ¿Pero es que todavía no las tienes todas contigo?

APOLINAR Todavía, no; pero las tendré... A eso voy. (Mutis segunda izquierda.)

EXUPERIA ¡Es un santo!

(Por foro derecha viene Quinito Coronilla metido en una levita larguísima y con pantalón blanco de tennis. Todo le está extraordinariamente grande.)

QUINITO (Como despidiéndose.) ¿Señores?...

TODOS ¿Eh?

LARREA ¿Qué es eso, Coronilla?

QUINITO ¡Lo único que he encontrao!

LARREA ¿Pero no se queda usté a cobrar?

QUINITO No, señór. No quiero más disgustos. Renuncio a ese dinero, aunque de aquí en adelante, tenga que vivir en la estrechez. (Se cruza la levita, que le da dos vueltas, e inicia el mutis por foro izquierda. Cortinas. Música.)

APOTEOSIS

Música

Van saliendo por delante de las cortinas las primeras tiples, con trajes caprichosos. Tras una evolución de estas y, cuando lo indica la partitura, se alza la cortina, apareciendo Florinda con un fantástico traje que sujetan por los extremos dos segundas tiples. Como fondo quedará una segunda cortina.

Recitado sobre la orquesta

FLORINDA (Al público.)

Y dirán ustedes:
¿dónde están «Las guapas»?
Están en los palcos,
y están en butacas,
y en el paraíso,
y en las delanteras...
¡Ellas son las guapas,
las guapas de veras!
¿No es cierto, señores?
¿No es verdad que sí?

Cantado

¡Porque lo de guapa,
no será por mí...

TIPLES

Guapas son,
guapas son
las que al hombre dan
el placer de vivir,
que es divino afán...
Guapas son,
guapas son
las que encienden la ilusión;
reinas son

que dominarán,
porque en el trono están
de vuestro corazón.

Oscuro. Fuerte en la orquesta. Al iluminarse la escena, decoración fantástica con perspectiva de fuentes. En el centro, una monumental fuente luminosa, formada por mujeres desnudas, que va tomando distintos colores. Por las laterales, en el momento indicado en la partitura, van saliendo todas las tiples y vicetiples de la Compañía luciendo espléndidos trajes. Brillante conjunto. Recuerdan el motivo del número de las Backeritas. Mucha alegría y visualidad.

TODAS ¡Soy tropical,
en la selva nací!...
etc. etc.

Telón.

FIN DE «LAS GUAPAS»

OBRAS DE EMILIO G. DEL CASTILLO

«Lazo de unión», comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

«El Intruso», comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

«Fenisa la Comedianta» zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

«Las Bandoleras», zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

«Holmes y Raffles», fantasía melodramática, con música de Pedro Badía.

«La garra de Holmes», segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

«Cómo se ama», boceto de comedia en dos actos, original.

«¡Pícaro teléfono!», juguete cómico en un acto y en prosa.

«El principe Sin-Miedo», cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

«Sol y Alegría», zarzuela en un acto, música de Tomás L. Torregrosa.

«Los Segadores», zarzuela dramática en un acto, música de Manuel Quislant.

«El bello Narciso», juguete cómico-lírico en un acto, música de Ramón López Montenegro.

«La hermana Piedad», comedia lírica en un acto, música de Quislant y Badia.

«¡Eche usted señoras!», fantasía cómico-lírica-bailable en un acto, música de Quislant y Badía.

«Juan Sin Nombre», episodio lírico-dramático en un acto, música de Enrique Reñé.

«Benítez, cobrador», humorada lírica en un acto, música de Quislant y Badía.

«El amigo Nicolás», aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

«El Dirigible», fantasía cómico-lírica en dos actos, musica de Luna y Escobar.

«Sangre y Arena», zarzuela en un acto, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

«El Padre Augusto», comedia lírica en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

«A fuerza de puños», zarzuela en un acto, música del maestro Arturo Saco del Valle.

«Los espadachines», novela escénica en nueve cuadros.

«La maja de los claveles», sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

«La reina del Albaicín», zarzuela cómica en dos actos, música del maestro Rafael Calleja.

«El reino de los frescos», revista fantástica, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

«Princesita de ensueño», leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.

«La gloria del vencido», zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

«Eva, la niña de la fábrica», refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Lehar.

«Sybill», opereta en tres actos, de Víctor Jacobini, adaptación de Pablo Luna.

«Poliche», traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

«La Pobrecita Dolores», humorada en un acto, música del maestro Pedro Badía.

«Mis Cañamón», opereta en tres actos.

«La señorita del cinematógrafo», opereta en tres actos, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

«Jack», opereta en tres actos, música de Víctor Jacobini. Adaptación de Pablo Luna.

«El millón de pesos», viaje en dos actos, música de los maestros Quislant y Badía.

«Las morenas y las rubias», pasatiempo en un acto, música de Quislant y Badía.

«A pie y sin dinero», viaje fantástico en un acto, musica de los maestros Quislant y Badía.

«El torbellino», voudeville en tres actos, música de los maestros Quislant y Badía.

«El torbellino», arreglo para las compañías de verso.

«Las hijas de España», humorada en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

«El hombre de la montaña», juguete cómico en tres actos.

«Su alteza baila vals», opereta en tres actos, música de Leo Ascher.

«¡Mi Granada!...», fantasía en un acto, música de Lola Victoria de Giner.

«La danzarina de Cracovia», opereta en tres actos. Música de Oscar Nedbal.

«Los Calabreses», opereta en dos actos. Música del maestro Pablo Luna.

«La emperatriz lo manda», opereta en tres actos.

«Los sembradores de frío», drama de espectáculo en cuatro actos.

«La sonata de la muerte», comedia policíaca en cuatro actos.

«El diablo está en el convento», melodrama en cuatro actos.

«El crimen de la Puerta del Sol», melodrama en cuatro actos.

«El duende del teatro de la Opera», drama policíaco en cuatro actos.

«El enigma del anillo de rubíes», comedia dramática en cuatro actos.

«En las sombras de la noche», comedia en cuatro actos.

«El toro negro», drama popular andaluz en cuatro actos.

«¡Es mucho Madrid!», revista cómico-bailable en un acto. Música de Juan Antonio Martínez.

«El ministro Giroflán», opereta en tres actos, adaptación de «La Presidenta», con música de Amadeo Vives.

«Las lunas de miel», fantasía en un acto. Música de Modesto Romero.

«Barcelona se divierte», revista en dos actos. Musica de Francisco Alonso.

«La salvación de España», fantasía en un acto. Musica de Francisco Alonso.

«Roma se divierte», opereta en tres actos. Música de Jean Gilbert.

«Dedé», juguete en tres actos. Música de Christiné.

«La Bayadera», opereta en tres actos. Música de E. Kalman.

«Teodoro y C.ª», vaudeville en tres actos. Música de Jacinto Guerrero.

«Seis personajes en busca del divorcio», (Ta Bouche). Música de Maurice Ivain.

«El señor Cero», vaudeville en tres actos. Música de José Cabás.

«Las flechas de oro», fantasía en un acto. Música de Juan Antonio Martínez.

«Las mujeres Españolas», fantasía en un acto. Música de Juan Antonio Martínez.

«Cómo se hace un hombre», sainete en dos actos. Música de Jacinto Guerrero.

«La Rosaleda», historieta cómica en tres actos.

«La mano misteriosa», comedia de aventuras en tres actos.

«La joven Turquía», zarzuela en dos actos. Música de Pablo Luna.

«T. S. H. o los pollos de la onda», fantasia eu un acto. Música de Pedro Badía y José Power.

«Madame Pompadour», opereta en tres actos de Leo Fall.

«El amigo Venancio», juguete cómico en tres actos adaptación del portugués.

«¡Dios salve al Rey!», zarzuela en dos actos. Música de Pablo Luna.

«La danza de las libélulas», opereta en tres actos de Franz Lehar.

«El pais de las sonrisas», opereta en tres actos de Franz Lehar.

«La Calesera», zarzuela en tres actos. Musica de Francisco Alonso.

«Dollars», comedia en tres actos.

«Los Bullangueros, zarzuela en dos actos. Musica de Jacinto Guerrero.

«El tren fantasma», comedia en tres actos.

«La Reina del Directorio», zarzuela en tres actos. Musica de Francisco Alonso.

«Las Verbeneras», juguete en dos actos. Musica de Francisco Alonso.

«¡Más que Paulino!», escenas Vascongadas en tres actos.

«La Tatarabuela», comedia en tres actos.

«Canción de amor y de guerra», adaptación de la zarzuela Catalana de Capdevila, Mora y Martínez Valls.

«El caballero del guante rojo», zarzuela en dos actos. Música de Pablo Luna.

«La Picarona», zarzuela en tres actos, musica de Francisco Alonso.

«La playa de Ola-Ola», vaudeville en dos actos, musica de Calleja y Luna.

«Las Guapas», pasatiempo en dos actos, musica de Alonso y Belda.

OBRAS DE JOSE MUNOZ ROMAN

«Quereres primeros», sainete en un acto, con musica de Angel M. Pompey.

«El rayo de sol», sainete su dos actos, con musica de Pompey y Plá.

«La suerte negra», sainete en un acto, con musica de Paco Alonso y Emilio Acevedo.

«Los mandarines», disparate cómico en un acto, con musica de Alonso, Acevedo y Giles.

«El Romeral», zarzuela en dos actos, con musica de Acevedo y Giles.

«La Tirana del Candil», zarzuela en dos actos, con musica de Acevedo y Giles.

«Las Guapas», pasatiempo en dos actos, con musica de los maestros Alonso y Belda.

Precio: 4 ptas.